

LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO NAVARRO EN ÉPOCA ROMANA

M. Luisa GARCÍA GARCÍA*

RESUMEN: En este artículo se ofrece una síntesis del poblamiento romano en Navarra desde sus orígenes hasta el s. V d. C. En primer lugar se hacen una serie de consideraciones generales que son comunes a la mayor parte de los yacimientos, y por último se proponen unas zonas geográficas como ejemplos de los distintos tipos de poblamiento que se producen.

SUMMARY: In this article, a synthesis of the Roman settlements in Navarre from its origins to the 5th century A.D., is displayed. Firstly, some considerations, which are common to the most of the sites, are taken into account, and secondly, a geographical zones are taken as examples of the different kinds of settlement that take place.

INTRODUCCIÓN

Los primeros contactos del mundo romano con Hispania comenzaron en torno al s. III a. C. en el Bajo Valle del Ebro, lugar desde el que se inició la conquista del suelo peninsular. Tuvo que pasar prácticamente un siglo más hasta que la zona que nos ocupa, el actual territorio navarro, se viera envuelto en una larga secuencia de campañas bélicas por parte de Roma. Primero se dirigieron contra los pueblos situados al N del Ebro (ausetanos, iacetanos, sedetanos...) y después contra los Celtíberos. Tras un largo período de paz, las guerras se reanudaron en la década de los años 70 y después 40 a. de C. Los Vascones, según las fuentes escritas, constituyeron un elemento de apoyo para la conquista romana, erigiéndose como una fuerza poderosa frente a otros pueblos indígenas.

A partir de ahora se produce una pacificación del territorio y se verán incrementadas las fundaciones. Desde este momento el área en estudio se convierte únicamente en el lugar de paso de las tropas romanas que participan en las luchas contra los cántabros y astures.

* Departamento de Historia: Área de Arqueología.

A nivel de poblamiento, se observa la temprana romanización de Navarra, tanto por el nacimiento de nuevos asentamientos cuanto la absorción de otros ya existentes. Es el caso de las grandes ciudades, como Pompaelo, Cara, Cascantum y Andelos. En estos últimos, se produjo una superposición pacífica, dado que en las excavaciones no se registran niveles de incendio que indiquen hechos violentos. Asimismo se produce la convivencia de elementos culturales romanos (vasijas de transporte y cerámica campaniense) e indígenas (cerámicas celtibéricas), junto al aporte de elementos estructurales novedosos (pavimentos de opus signinum, técnicas constructivas, etc.) que son aceptados y adaptados por los antiguos pobladores de estas tierras ya en época republicana. Con el paso del tiempo la fusión llegó a ser total; ha quedado muestra de ello en el empleo, por parte de los romanos, de técnicas para la elaboración de la cerámica ya utilizadas por los celtíberos, así como en la continuidad de formas cerámicas locales adaptadas a los modos de hacer romanos.

Es estudio que ahora iniciamos, sólo compete a la etapa romana, es decir que incluye hasta los s. IV y V d. C., fecha en la que el principal fósil director, la cerámica, parece alcanzar sus últimos estertores, si bien pueden quedar escasas perduraciones. El momento de la tardoantigüedad, entendiendo por éste los comienzos del dominio del pueblo "bárbaro" en nuestro territorio y por tanto en toda Hispania, queda para otros investigadores.

RELACIÓN DE YACIMIENTOS ROMANOS EXCAVADOS EN NAVARRA

Los yacimientos romanos excavados en Navarra (Vid. Fig. 1) son una mínima parte de los que se ubican por toda nuestra geografía, pero sin embargo muchos de ellos han deparado importantes hallazgos que contribuyen a comprender como vivieron aquellas gentes, tal como podemos ver a continuación:

SORETA (ATBAR). En este término se constató la existencia de una villa romana durante los trabajos de prospección realizados como consecuencia del paso del Gasoducto Internacional Larrau-Villar de Arnedo. Durante el seguimiento arqueológico del mismo, se comprobó que la zanja abierta para introducir las tuberías afectaba a alguna estructura, por lo que se procedió a su excavación. Los únicos restos localizados fueron un muro construido con sillarejo que hacía ángulo.

LA VILLA DE LAS MUSAS (ARELLANO). Se sitúa en una terraza del río Ega, en el denominado Alto de la Cárcel. El lugar era conocido ya desde finales del s. XIX al ser descubierto el mosaico octogonal de las Musas. Las catas efectuadas en 1942 por Taracena y Vázquez de Parga permitieron descubrir una serie de estructuras que atribuyeron a una villa romana.

Las excavaciones sistemáticas dirigidas desde el Museo de Navarra se vienen realizando desde 1985. En ellas se han encontrado dependencias para la elaboración del vino propias de una villa agrícola, como bodegas de almacenaje, habitaciones para el prensado, el cortinale y fumarium, así como las posibles viviendas de los trabajadores. También han aparecido elementos de cierto lujo, aparte del mosaico ya conocido: estucos pintados, un pequeño santuario doméstico y rejas de ventana de hierro muy bien conservadas, que parecen indicar la presencia de un dominus.

La villa empezó su actividad en el s. I d. C. y perduró con diversas modificaciones y reaprovechamientos de las estructuras antiguas hasta el s. V d. C.

Referencia bibliográfica. Fita, F. y Mélida, J. R. (1914) dan a conocer el mosaico de las Musas; Fernández de Avilés, A. (1945) habla de la restauración del mosaico octogonal; Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1947); Mezquíriz, M. A. (1988 a, 1991-1992); Catalán Mezquíriz, E. (1991-1992) hace un informe sobre la restauración de una reja de ventana; Mezquíriz, M. A. et alii (1993-1994) dan los resultados arqueológicos; Cepeda, J. J. (1993-1994) hace un estudio de las monedas; Mariezkurrena, K. y Altuna, J. (1993-1994) estudian la fauna.

EL CASTEJÓN (ARGUEDAS). El yacimiento se ubica en un cerro prominente que se yergue sobre la fértil llanura que se extiende a sus pies. La ocupación del asentamiento se inicia en la I Edad del Hierro, momento en el que se recuperan estructuras endebles y abundante material cerámico a mano.

La etapa romana corresponde a una aldea sin fortificaciones, con estancias de habitación de planta cuadrada o rectangular formadas por muros de mampostería trabados con barro, los cuales estaban revestidos de estucos rojos y ocre. Los techos serían de ramajes, dada la ausencia casi total de "tegulae". Los restos materiales son T.S., monedas de Tiberio, cerámica vulgar, fíbulas, etc., que fechan el asentamiento entre los s. I y III d. C.

Referencia bibliográfica: Etayo, J. (1926) da cuenta de este yacimiento desde el punto de vista literario y reproduce materiales de superficie; Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1943) publican los resultados de la excavación efectuada.

CUEVA DE ABAUNTZ (ARRÁIZ). Se trata de una cueva con ocupación desde el Solutrense a época bajoimperial romana, con dos ausencias claras durante la Edad del Hierro y primeros siglos de nuestra era, que ha sido excavada en cuatro campañas sucesivas, de 1976 a 1979, y posteriormente en 1988 y 1991, aunque actualmente continúan los trabajos. En nuestro estudio el momento que nos interesa es el romano, que se localiza en el Nivel "a" de la Primera Sala. Parece corresponder a una habitación temporal ocasionada por la inestabilidad social. De esta forma prevalecen los hoyos que horadan los niveles subyacentes: calcolítico, neolítico y magdaleniense, y aparecen llenos de materiales romanos mezclados con los de los otros niveles.

Entre los restos materiales recuperados, la cerámica es escasa, pero sin embargo destaca el hallazgo de un tesoro de 135 monedas de bronce fechadas entre los años 324 y 408 d. C.

Referencia bibliográfica: Utrilla Miranda, P. (1982); Utrilla, P. y Mazo, C. (1993-1994).

BARDENAS REALES DE NAVARRA. En este territorio se han realizado sondeos estratigráficos en varios yacimientos romanos de la Bardena Blanca y Landazuría, como vemos a continuación:

— *Escalerón.* Las catas permitieron delimitar la extensión del asentamiento y completar la planta de una estancia de habitación. Presenta dos fases, una del s. IV d. C. y otra de fines del s. I y comienzos del s. II d. C., datada por C14.

— *Roncalesa I.* Sólo se abrió una zanja en la parte más alta del lugar, donde se sospechaba que existía más potencia. El resultado fue la presencia de un muro a nivel de cimientos hecho con grandes sillares del s. IV d. C. y dos hogares, uno formado por cantos de río y otro por lajas de arenisca, correspondientes al s. I d. C. Debajo del nivel romano se hallaba otro atribuible a la Edad del Bronce.

— *Cantera de Pichón.* En la única cata realizada sólo pudimos constatar un único y potente nivel de ocupación con dos fases, fechado por C14 a principios del s. II d. C., y al que no se asocia ninguna estructura de habitación, aunque sí las hay en otras zonas del yacimiento.

— *Cantalar I.* Yacimiento de carácter militar, que presenta los cimientos de una gran estructura de planta rectangular hecha a base de potentes sillares y completada en la excavación, que se fecha en época tardía romana. Sin embargo presenta una fase anterior, altoimperial, con restos de un murete de sillarejos y lajas y un suelo de tierra apisonada asentado sobre una base de manteado o tapial. Entre el ajuar recuperado en el sondeo y en prospección destacan puntas de lanza, fibulas, una pinza de depilar, etc.

— *Cubertera I*. El sondeo se realizó dentro de la estructura existente, que conservaba hasta tres hiladas de sillarejos. Se comprobó que el alzado de los muros estaba hecho a base de lajas principalmente y no tenía compartimentación interna. La cronología del lugar es altoimperial.

— *Tres Mugas*. La importancia de este yacimiento radica en un horno de cal del que sólo sobresalían en superficie 50 cms., y que tras ser excavado alcanzaba 3'60 mts. de alzado.

Referencia bibliográfica. García García, M. L. (1990) hace un estudio sobre Cantalar I; Sesma, J. y García, M. L. (1991) para Tres Mugas.

CASCANTUM (CASCANTE). Los restos fueron descubiertos al explanar un terreno con el fin de ampliar el grupo escolar. La excavación efectuada en 1970 permitió recuperar tres habitaciones con muros paralelos (cuyas paredes se decoraron con ricos estucos) situados perpendiculares a un muro construido con grandes sillares, que servía de contención a la ladera del montículo bajo el que se asientan estas viviendas. Todas las estancias presentaban mosaicos de "opus signinum" en tonos negros y blancos con motivos geométricos o de flores esquemáticas.

El abundante material cerámico recogido bajo los pavimentos (campariense, celtibérica, ánforas y común), con ausencia total de T.S., permite fechar el yacimiento en época republicana, entre los años 70 y 50 a. C., si bien la zona fue después habitada, ya que la cerámica situada sobre el pavimento llega hasta fines del s. II d. C.

Referencia bibliográfica. Mezquíriz, M. A. (1971 b); Pérex Agorreta, M. J. (1986) cita las fuentes.

LA "MALASIO" DE ÍTURISSA (ESPINAL). Las excavaciones efectuadas entre 1986 y 1992 han permitido descubrir un poblado cuyas casas tenían los cimientos de piedra y los alzados de los muros de madera y dos necrópolis, una correspondiente al núcleo de población y próxima por tanto a él, y otra más alejada. Las urnas eran de cerámica común o vulgar, y en casos excepcionales de vidrio o T.S., y su ajuar consistía en puntas de lanza, ungüentarios, fíbulas, etc.

Los hallazgos más destacados son un mausoleo de planta cuadrada y una figurita de bronce que representa un hipocampo, interpretado como aplique de carro o el distintivo de una legión.

Referencia bibliográfica. Pérex Agorreta, IVP J. (1986); Pérex, J. y Unzu, M. (1987 a y b, 1988 a y b, 1990 a y b, 1991-1992, 1992, 1993-1994).

SAN ESTEBAN (FALCES). La villa romana de San Esteban se sitúa en una terraza que se eleva 20 mts. sobre el río. Las excavaciones se efectuaron en los años 1969-1970, 1972 y 1978. En ellas se localizó un muro de contención y perpendiculares a él un conjunto de habitaciones destinadas a almacenes agrícolas, un lagar y una plataforma dedicada al pisado de las uvas. Todas estas estructuras corresponden al s. IV d. C.

Los restos constructivos Altoimperiales se reducen a un atrio destruido compuesto de cuatro columnas, del que sólo se han recuperado los sillares de apoyo, el peristilo y un corredor porticado.

Los materiales recuperados (T. S. tardía, cerámica vulgar, dolia y algún fragmento de hierro) mayoritariamente se atribuyen a la etapa Bajoimperial romana, aunque también se recogieron escasos fragmentos cerámicos de los s. I y II d. C.

En el término de Falces también se excavó otra villa agrícola denominada "Los Villares", pero permanece inédita.

Referencia bibliográfica. Mezquíriz, MI A. (1971 a y 1984).

FUNES. El yacimiento se encuentra a la altura del km. 73'200 de la carretera comarcal 115, Pamplona-Madrid, que lo divide en dos. La excavación se efectuó en 1959 y puso al descubierto, en los 700 m² abiertos, cuatro habitaciones con lagares, a las que corresponden otras cuatro habitaciones mayores de pisa y prensa de la uva. En las villas rústicas suelen existir lagares, pero son una pequeña parte en el conjunto total, aquí en cambio ocupan toda la zona excavada, por lo que estos lagares pudieron estar destinados a fabricar el vino, no a nivel particular, sino industrial.

Los restos materiales: cerámicas, monedas y objetos metálicos (clavos, una hoz de hierro, una campanilla y una fíbula en bronce), fechan el yacimiento entre mediados del s. I d. C. y s. II d. C.

Referencia bibliográfica. Navascués y de Palacio, J. (1959).

LOS CASQUILLETES DE SAN JUAN (GALLIPIENZO). La existencia de ruinas en este lugar se conocía desde la aparición de piedras con relieves vegetales, junto a un fuste de columna y una pilastra ornamental, que fueron publicados por Castrillo, el P. Escalada y más tarde por Blázquez. Las catas realizadas por Vázquez de Parga y Taracena en la era donde fueron hallados los restos antes citados, sólo depararon la existencia de unas dependencias muy rústicas y un enterramiento infantil.

Cerca de la era, a 80 mts. al S, se localizó una estructura formada por dos estancias contiguas, que sus excavadores interpretaron como columbario. Se recuperaron una basa de columna y un sillar que presentaba un canal excavado en la piedra, cuya finalidad pudo ser la de encauzar las aguas de la cubierta de la edificación.

Por último se descubrieron 13 silos excavados en las graveras del lugar y rellenos de huesos. Tres de ellos estaban comunicados, y en uno se encontró la tapa muy fragmentada. No se recuperaron restos materiales cerámicos. A pesar de ésto se asocian al yacimiento romano por paralelos con otros lugares también de esta cronología.

Referencia bibliográfica: Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1946): 16-25.

EL CASTELLAR (JAVIER). El cerro de "El Castellar" se ubica, en su vertiente O, sobre el km. 7 de la carretera Sangüesa-Yesa. La forma de la cumbre es ovalada y su superficie ronda los 3.300 m². Todo el perímetro aparece rodeado por una muralla que se ha perdido en parte por el lado oriental. Tanto las excavaciones de P. Escalada, como las de Vázquez de Parga y Taracena, indican que las viviendas, de 3 por 3 mts., se encontraban adosadas a la muralla, (si bien había otras en la zona central del cerro) y que ésta poseía una fuerte cimentación.

Los escasos restos materiales cuya cronología es muy amplia, desde el Neolítico a la II Edad del Hierro, época Alto y Bajoimperial romana y etapa medieval, parecen indicar una ocupación del cerro no continua, pero sí en todos estos momentos.

Referencia bibliográfica: Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1946): 9-16.

LIÉDENA. El yacimiento, situado a la altura del km. 37 de la carretera Pamplona-Sangüesa frente a la foz de Lumbier, fue descubierto casualmente al realizar trabajos agrícolas. Las excavaciones realizadas entre 1942 y 1947 permitieron localizar dos estructuras superpuestas, una correspondiente al s. II d. C., compuesta de un gran espacio rectangular orientado de E-O, con salón central terminado en exedra, almacenes y termas.

Sin embargo la que más restos ha conservado es la villa del s. IV d. C., organizada en torno a un peristilo. Se descubrieron una serie de habitaciones pavimentadas con mosaicos, almacenes, el triclinium, un gran estanque, un trujal, un lagar, termas y un gran patio rectangular rodeado de habitaciones de similares dimensiones, que llevan a pensar en el emplazamiento de una milicia campesina que defendería la villa contra las incursiones de los bandidos, tan frecuentes en las etapas tardías del Imperio.

Entre los restos materiales destaca por su buen número la Terra Sigillata, tanto altoimperial como tardía. También se recogieron otras variedades cerámicas como ánforas, dolia, vulgar y común y metales (anillos, anzuelos, fíbulas, etc.).

Referencia bibliográfica: Altadill, J. (1921 y 1928) da las primeras noticias sobre el yacimiento; Taracena Aguirre, B. (1949 y 1950) explica los resultados de las excavaciones llevadas a cabo y Mezquíriz, Ma A. (1953 y 1954) estudia los restos cerámicos recuperados.

EL ACUEDUCTO DE ALCANADRE-LODOS. Se trata de la conducción que abastecía a la ciudad de Calagurris con un paso alzado sobre el río Ebro. El origen de las aguas estaba en la Sierra de Codés, discurriendo por los cauces naturales de los ríos Linares y Odrón hasta su unión en Lazagurria, desde donde partía la construcción hasta llegar a la ciudad romana.

Antes de comenzar las excavaciones de los años 1977 y 1978, las cuales descubrieron un sistema de compuertas que servían de aliviadero para regular el caudal de agua y que el canal iba a cielo abierto, se mantenían en pie trece arcos en la zona riojana. En Navarra se podía seguir su trazado a lo largo de 70 mts. desde el cauce del río, hasta que quedaba cortado por la vía férrea Castejón-Bilbao. Dos aspectos destacados de esta construcción son el grosor de los pilares, dado que el acueducto debía salvar el cauce del río y soportar las fuertes avenidas, y la anchura entre los dos paramentos, quizás porque fuera utilizado a modo de puente para cruzar el Ebro.

Referencia bibliográfica. Fernández Casado, C. (1972); Mezquíriz, MI A. (1979b y 1991).

LA CIUDAD ROMANA DE ANDELOS (MENDIGORRIA). El yacimiento se encuentra en una terraza en el margen derecho del río Arga y ocupa una superficie de 18 Has. La 11 campaña de excavación realizada en 1941 por Rivera Manescau quedó inédita. Posteriormente, entre 1943-1944 Taracena volvió a excavar localizando pavimentos de "opus signinum" y diversos materiales fechados entre el s. I a. C. y el IV d. C.

Desde 1980 se efectúan excavaciones sistemáticas que han permitido conocer la evolución estratigráfica del lugar, la cual se extiende desde la I Edad del Hierro hasta el s. II d. C. (a este momento pertenecen la casa del peristilo y la del Triunfo de Baco). Es curioso en esta evolución el grado de romanización alcanzado por estas gentes, ya que han aparecido pavimentos de "opus signinum" y cerámica campaniense junto a la celtibérica en momentos tempranos, s. II-I a. C.

Los hallazgos más interesantes dentro de la ciudad son el cardo y el decumanus, la zona de termas y un pavimento con inscripción ibérica. A cierta distancia de la urbe se encuentra el depósito regulador de las aguas, que se une a la anterior por un acueducto, y la presa, un importante complejo hidráulico que nos habla del grado de comodidad y lujo que alcanzaron los habitantes de Andelos.

Referencia bibliográfica. Moret, P.; Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1946 b y 1947); Rezola Azpiazu, J. M. (1968) da noticia de la presa romana; Sáenz Ridruejo, F. (1973) dedica un estudio más completo a la presa de Iturránduz; Mezquíriz, Ma A. (1960, 1988 b, 1985 a, b y c, 1987 a, b y c, 1991, 1991-1992 a y b) tratan las diferentes campañas de excavación y los objetos recuperados; Pérex Agorreta, M2 J. (1986) cita las fuentes; Mezquíriz, M^a A. y Unzu, M. (1988) se trata el sistema hidráulico; Untermann, J. (1993-1994) se refiere únicamente al mosaico con inscripción ibérica.

POBLADO DE SANSOL (MURU-ASTRAIN). La excavación efectuada en 1986, así como las catas realizadas en años anteriores, demostraron la existencia de un nivel romano altoimperial, al que se asocia una pequeña cantidad de cerámica, pero con total ausencia de restos constructivos.

Referencia bibliográfica. Castiella Rodríguez, A. (1975 y 1988).

POMPAELO. Los primeros restos romanos de Pompaelo son hallazgos sueltos localizados de forma casual, y se reducen a mosaicos, figuras de bronce y una estela funeraria.

Las excavaciones en la antigua urbe se realizaron en la zona del Arce-dianato, la calle Dormitalería y Plaza de San José, y en otros puntos esporádicos, desde 1956 hasta 1972, y posteriormente entre 1991 y 1993 dentro de la misma Catedral, como consecuencia de las obras de reforma que se iban a llevar a cabo.

La secuencia estratigráfica se sitúa entre la I Edad del Hierro y el s. V d. C., y en ella se aprecia una violenta destrucción a fines del s. III d. C. Todos estos trabajos han permitido delimitar el perímetro de la ciudad, que alcanza 500 mts. (N-S) x 300 mts (E-O).

Los hallazgos más destacados son el cardo, unas cloacas, un edificio público (el macellum), termas en una casa privada, dos ninfeos y varios pavimentos de mosaico.

Referencia bibliográfica. Iturralde y Suit, J. (1895); Fita, F. (1909); Altadill, J. (1980); Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1946 b); Barandiarán, I. (1966); Mezquíriz, Ma A. (1954, 1957, 1958, 1965 a y b, 1966, 1969, 1975 a, 1976, 1978, 1983 a, b y c); Pérex Agorreta, M^a J. (1986); Mezquíriz, MI A. y Tabar, I. (1993-1994).

LA VILLA DE EL CERRAO (SADA). La excavación de urgencia realizada en 1992 estuvo motivada por la importancia de los elementos que se hallaban en superficie (cornisas, columnas, basas, pilastras, un torcular de aceite, tessellae de mosaicos, un entalle de anillo, etc.).

Se plantearon seis catas en las que se localizaron dos lagares para la producción de aceite y un sistema de calefacción (hipocaustum). Los materiales recogidos se sitúan entre el s. I y IV d. C., pero aparecen revueltos por las labores agrícolas.

Referencia bibliográfica. Armendáriz Aznar, R. Ma et alii (1993-1994).

LOS CASCAJOS (SANGÜESA). En 1989 se excavó parte de un campamento romano situado en este lugar, en una terraza elevada sobre el río Aragón. La defensa del recinto se solucionaba mediante un muro entre 1'20 y 1'50 mts. de anchura y un foso. La excavación se realizó en una zona elevada donde afloraban una serie de muros. El resultado del trabajo se traduce en la aparición de una torre y una muralla de 6 mts. de ancho con su talud para el paseo de ronda.

Los materiales recuperados, cerámica celtibérica y común romana, así como monedas, permiten fechar el yacimiento entre el s. II a. C. y I d. C.

Referencia bibliográfica. Ramos Aguirre, M. (1991-1992).

LA CIUDAD ROMANA DE CARA (SANTACARA). Desde 1969 se conocía la existencia en el lugar de restos arquitectónicos (pilastra, un capitel corintio y un arranque de columna), unos miliarios y pavimentos de mosaicos,

que hacían pensar en la posibilidad de importantes ruinas romanas.

La excavación efectuada en los años 1974 y 1975 permitió descubrir una secuencia cronológica situada entre la I Edad del Hierro y el s. I d. C. El ajuar cerámico se correspondía perfectamente con la estratigrafía y aparecen cerámicas a mano, celtibéricas, campanienses, sudgálicas, aretinas y T. S. H.

La estructura más espectacular es un gran edificio con magníficos sillares almohadillados, de época republicana. También se localizó una calle con pasaderas y enlosadas, con viviendas situadas a ambos lados y abundantes restos de estuco.

Por último en el año 1994 con motivo del desvío de una acequia y, ante la posibilidad de que pudieran afectar a restos arqueológicos (se descubrieron buena cantidad de sillares, algunos de los cuales podían formar parte de una conducción), se procedió a abrir unas cuantas catas. Se hallaron dos muros a nivel de cimientos: uno para desviar las aguas provenientes de la ladera y el otro, debido al encachado de piedras que se conservaba en algunas partes de su trazado, pudo formar parte de algún camino..

Referencia bibliográfica. García y Bellido, A. (1971) trata los restos arquitectónicos y los miliarios; Mezquíriz, Ma A. (1974, 1975 b, 1977 a, 1979 a) comenta los resultados de las excavaciones; Pérex Agorreta, Ma J. (1986) considera la ciudad desde el punto de vista de las fuentes.

SANTA CRUZ (SAN MARTÍN DE UNX). Se trata de una villa agrícola que también debió poseer zona residencial para el dominus, a juzgar por restos de basas y fustes de columnas existentes. Aprovechando las remociones efectuadas para la introducción de las tuberías del Gasoducto Internacional Larrau-Villar de Arnedo, se procedió a realizar unas catas en aquella parte del yacimiento que iba a ser afectado por las obras. En ellas sólo aparecieron muros transversales a la dirección de la zanja y un gran apoyo, asentados directamente sobre la roca.

LA VILLA DEL RAMALETE (TUDELA). Las excavaciones realizadas en 1946 dejaron al descubierto un importante conjunto de habitaciones con dependencias termales y pavimentos de mosaicos que, junto a los enlucidos pintados que presentan algunas paredes, nos indican el grado de esplendor al que llegó esta villa señorial. De todas las estancias destaca la habitación 8, tanto por su forma octogonal, como por el mosaico que contiene. El tondo central representa a un cazador a caballo en el momento de atravesar con un venablo a una cierva. Una inscripción sobre él ha conservado su nombre: Dulcitus, que se ha interpretado como el dueño de la villa.

Las características estilísticas de los mosaicos y el material cerámico recuperado (T.S.T.) permiten fechar la villa romana del Ramalete en un momento avanzado del s. IV d. C.

Referencia bibliográfica: Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. (1949).

LA TORRE-TROFEO DE URKULU. Está situada en la cima del espolón rocoso del macizo de Urkulu, en el límite entre Francia y España. La estructura, construida con grandes sillares, presenta forma tronco-cónica, es de sección circular y doble paramento de piedra. Aunque la bibliografía la ha considerado tanto un elemento funerario de la Edad del Bronce o incluso una torre medieval, se trata de un monumento conmemorativo de las conquistas romanas y un modo de delimitar el territorio sometido.

Las excavaciones realizadas en 1989 y 1990 en la zona ubicada al E de la torre, descubrieron las ruinas de una construcción de planta rectangular que, a juzgar por los materiales recuperados, se fecha en el s. XVIII. También apareció un recinto casi cuadrado con un encanchado formado por la yuxtaposición de bloques calcáreos y una estructura en "U" interpretada como el altar de consagración, en cuyo centro había una mancha de tierra quemada. Los materiales de época romana son escasos y sólo indican una ocupación muy breve del lugar.

Referencia bibliográfica: Duhourcau (1966); Etchevers, J. (1973); Urrutibehety, D. (1976); Mezquíriz, 1141 A. (1991-1992 c); Mezquíriz, Ma A. y Tobie, J-L. (1992).

VILLAFRANCA. La excavación efectuada en 1970 en la villa agrícola de este término municipal puso al descubierto la existencia de tres mosaicos de forma cuadrada o rectangular, cuyo denominador común son los colores empleados: negro, blanco, ocre y rojo. El tema compositivo es geométrico en todos ellos, a base de octógonos formados por rombos, separados por cuadrados o entrelazados y nudos de Salomón..

Los restos materiales recuperados fechan la villa en el s. II d. C. Posteriormente fue reformada y embellecida con los mosaicos, los cuales se pueden datar en el s. III o comienzos del IV d. C.

Referencia bibliográfica: Mezquíriz, Ma A. (1971 c).

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL POBLAMIENTO ROMANO EN NAVARRA

De la simple observación del mapa (Vid. Fig. 2) podemos deducir varias cosas. La zona Norte de Navarra, orográficamente más montañosa y boscosa, apenas presenta poblamiento romano. Los puntos se distribuyen de forma esporádica y son resultado de una ocupación puntual del territorio en función de necesidades económicas (explotaciones mineras) o de paso (restos de calzadas localizadas en distintos lugares, mansiones, obras públicas, etc.).

Por el contrario las zonas Media y Sur de nuestra geografía aparecen surcadas por una importante red de núcleos habitados, más intensos en aquellos lugares donde se han llevado a cabo prospecciones sistemáticas: Mélida (Sesma, J. 1986), Learza (Monreal Jimeno, A. 1977 y 1986), Viana (Labeaga Mendiola, J. C. 1976), Sangüesa (Labeaga Mendiola, J. C. 1987), Lerín (Ona, J. L. 1984), La Cuenca del Arga (Armendáriz Martija, J. 1991) y Bardenas Reales (Sesma, J. y García, Ma L. 1994).

Los factores que van a influir en la ubicación de los yacimientos, a nuestro entender son tres:

— El primero de ellos es el agua. Los asentamientos se sitúan en torno a los grandes ríos que surcan nuestra provincia o a sus afluentes (Vid Fig. 2): Arga, Ega, Aragón, Queiles, etc., siendo el curso del Ebro el que menos poblamiento presenta. Las zonas de interior, alejadas de los cursos fluviales, apenas son habitadas, salvo Las Bardenas Reales. El agua, elemento vital para la vida, se ha considerado siempre como uno de los recursos más buscados por los hombres a la hora de asentarse en un territorio. En el caso que nos ocupa, la etapa romana, parece ser uno de los más importantes.

— El segundo factor al que aludíamos es la existencia en las zonas media y ribera de Navarra de extensas áreas de cultivo, las cuales presentan suelos aptos para la agricultura. Ante tan buenas condiciones, los yacimientos se sitúan en estos lugares, generalmente en zonas llanas o pequeñas lomas cerca de la vega de los grandes ríos o sus afluentes, aunque protegidos de sus posibles crecidas. De esta forma los agrónomos romanos podían cultivar especies que se acomodaban fácilmente al clima mediterráneo de esta zona de la geografía Navarra: trigo, vid y olivo. Como una herencia del pasado, en muchos lugares actuales donde se encuentran plantaciones de vid y olivo, especialmente, se hallan los asentamientos romanos.

— Otro punto a tener en cuenta es el de las vías de comunicación que articulan el territorio. Navarra estaba surcada en época romana por un buen número de calzadas principales y caminos secundarios, citados en unos casos por las fuentes clásicas y en otros por la bibliografía moderna (Vid. Fig. 3), que los ha puesto en relación con la presencia de miliarios, hallazgos arqueológicos, etc.

Las grandes vías partían de la Ciudad Eterna, atravesando todo el Imperio. En Hispania penetran dos calzadas, una por el Este (Vía Augusta) que entra por Gerona, sigue por Tarragona, Córdoba y Sevilla hasta Cádiz. La otra por el Noroeste (Vía Emilia) llegaba desde las Galias a Burdeos, salvaba los Pirineos por Roncesvalles y a través de Pompaelo, Vibriesca y Astorga alcanzaba La Coruña.

Para la Península Ibérica existen dos documentos en los que se mencionan las estaciones que jalonan las vías y sus distancias: a) Los Vasos Apolinales se refieren a la Vía que une Gades con Roma y b) El Itinerario de Antonino. En éste aparecen una serie de calzadas que afectan a Navarra (Vid. Fig. 3):

La calzada nº 1 partía de la Vía Augusta, a la altura de Tarraco, y por Ilerda, Osca, Caesaraugusta, Cascantum, Calagurris, Varea, Tritium, Leiba y Verovesca acababa en León (Legio VII gemina). Sin embargo, el recorrido a la inversa no recorre las mismas mansiones: Tritium, Virovena, Atiliana, Barbariana, Gracurris, Bellisone y Caesaraugusta (Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987:591), lo que hace pensar a estos autores en que se utilizaron distintas fuentes e incluso de épocas distintas. La ruta segura la determinará en el futuro la arqueología, a través de los restos encontrados.

En la población de Verovesca se unía a la ruta anterior otra denominada con el nQ 34 del Itinerario, la cual partía de Asturica y pasaba por Vindeleia, Suessatium (Tres Puentes), Tullonium (S de Vitoria), Araceli (Huarte Araquil), Alantone, Pompelone, Iturissa, Summo Pyreneo (Roncesvalles) y llega a Burdigalia (Escalada, F. 1942:60-67 y Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987: 595).

Otras vías que atravesaban mínimamente nuestra provincia eran: la nº 27 de Asturica a Caesaraugusta, pasando por Numantia (Garray), Augustobriga (Muro de Agreda), Turiasone (Tarazona) y Caravi (Magallón); la nº 28 de Turiasone a Caesaraugusta, atraviesa Belsione (Mallén) y Allobone (Alagón) y la nQ 32 de Asturica a Tarraco, que va repitiendo mansiones (Altadill, J. 1928:10-15), Sayas y Pérex (Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987:588-590) hablan de otra vía que cita Estrabón. En ella el punto de origen es Ilerda y el final Tarraco y Osca. Se menciona que el camino hasta los últimos vascones, los de Pompelone y Oiaso, mide 444 kms. y se para en la frontera entre Aquitania e Iberia. Estos autores opinan que se bifurcaba: a) De Ilerda atravesaría el Ebro en Celsa e iría a Caesaraugusta y b) De Ilerda iría a Osca. No hay constancia de comunicación directa entre Osca y Pompelone, así que lo lógico es que bajara de Osca a Caesaraugusta y de allí a Pompelone a través de las Cinco Villas.

Hasta aquí hemos visto las vías que mencionan los autores clásicos para Navarra. No obstante, los diferentes estudios que se han llevado a cabo han conseguido, en algunos casos son meras hipótesis, adivinar el trazado de otras vías desconocidas por las fuentes.

Altadill (Altadill, J. 1928:49-67) habla de una calzada que desde el Summo Pyreneo llegaba hasta Cascante. El arranque del trazado que parte del nº 34 de Antonino es desconocido, aunque apunta la posibilidad de que sea cerca de Burguete o Roncesvalles, y pase por Zanduetta, Nagore, Aoiz, Villanueva, Murillo de Lónguida y Rípodas hasta Lumbier. De aquí a Liédena, Rocaforte, Gallipienzo, Santacara, Valtierra, Arguedas, Tudela, Murchante y Cascante.

Otras posible vía es la situada entre Jaca y La Rioja (Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987:588-590). Se basan para decir ésto en los hallazgos arqueológicos encontrados (miliarios, calzadas...). Desde Jaca iría a Liédena y Pompelone. Desde Sangüesa coincide con el recorrido propuesto para esa zona por la vía de las Cinco Villas, que mencionaremos más adelante. Desde Lerga, según Jimeno Jurío (Jimeno Jurío, J. M. 1966:310-311.), iría a Artajona y Andión. A partir de aquí el trazado se complica ante la aparición de miliarios en zonas próximas: Berbinzana, Oteiza y Añorbe. Para Sayas y Pérex lo lógico es que fuera por Oteiza.

Otras vías serían: a) las que unen Logroño y Estella por Viana, Sansol, Los Arcos, Arróniz y Barbarin; b) De Lodosa a Milagro, pasando por Cárcar, Andosilla y Azagra (Altadill, J. 1928:73-76 y 83-85) que según este autor está justificada ante los restos hallados: inscripciones, mosaicos, puentes, etc.; c) La de la margen derecha del Arga (Altadill, J. 1928:69-72) que discurre por Ibero, Puente la Reina, Cirauqui, Andión y Larraga, que posteriormente ha sido revisada por Pérez de Laborde (Pérez de Laborde, A. 1985:145-155) y encuentra restos de la vía en Larraga y Guirguillano pasando por Cirauqui. Aquí enlazaría con la que viene de Estella y llegaba a Puente la Reina y la que desde Estella llegaba por Villatuerta y Oteiza a Andión; d) la que unía Cascantum con Turiaso, que no aparece citada en las fuentes, pero debió existir a juzgar por el buen número de yacimientos localizados en sus proximidades.

Para la zona aragonesa en la parte que limita con las Bardenas hay una vía que se ha venido denominando de las Cinco Villas (Aguarod Otal, M. C. y Lostal Pros, J. 1982:169; Pérex Agorreta, M. J. 1986:215 y Sayas Bengoechea, J. J. y Pérex Agorreta, M. J. 1987:605-607) y que aparece mencionada en el Anónimo de Rávena, itinerario que describe el camino entre Caesaraugusta y Pompaelo y discurre entre Segiam (Ejea de los Caballeros), Terracha (¿Los Bañales?) y Carta (Santacara). La presencia de un miliario en la zona llamada "El Espartal", entre Sádaba y Castiliscar, con dos inscripciones iguales hece suponer a los autores antes mencionados que aquí se puede bifurcar en dos: a) La vía del Ravenate iría a Pompaelo por Cara y enlazaría más tarde con la vía de Asturica a Burdigalia y b) La vía de las Cinco Villas que seguiría por Castiliscar, Sofuentes, Mamillas, Sos del Rey Católico, Campo Real, Rocaforte, Liédena, Aldunate, Monreal y Pamplona.

Para Galiay (Galiay Sarañana, J. 1949:14-16), según los miliarios aparecidos en esta ruta, pasaba una calzada por las cercanías de la ciudad de los Bañales atravesando las Cinco Villas. La vía saldría de Navarra por Sangüesa y pasaría por Sofuentes, Castiliscar, Bañales, Biota, Farasdués, Luna, Puente del Luna y cruzaría el río Gállego según Galiay (Galiay Sarañana, J. 1949:14-16), mientras que para Aguarod y Lostal (Aguarod Otal, M. C. y Lostal Pros, J. 1982:202) desde Farasdués iría a Erla y enlazaría con el tramo de la carretera actual, conectando con la vía del Gállego a la altura de Marracos.

Si solapamos el mapa general con los hallazgos de yacimientos en Navarra, sobre el de las vías, vemos que efectivamente los asentamientos se ubican cerca de éstas. Así ocurre por ejemplo en la zona SE de nuestra provincia, donde coinciden las calzadas nQ 1, 27 y 28 y la vía que mencionaba Altadill. Este lugar es el que presenta mayor número de toda Navarra.

Otro ejemplo de lo que acabamos de decir sería el área situada en torno a Sangüesa. Por allí pasa la Vía de las Cinco Villas, la vía que según Altadill recorre Navarra de N a S, y la que desde Estella, pasando por Oteiza y Artajona llega a Eslava. En los alrededores de esta zona vemos también la presencia de numerosos yacimientos.

Por último se produce una gran concentración de puntos a lo largo del río Arga. Paralelo a él discurre una vía de la que quedan abundantes restos, como los localizados en Guirguillano, Cirauqui y Larraga.

La cercanía de los yacimientos a las vías de comunicación les permitiría, en el caso especialmente de las "villae agrícolas" y granjas, dar salida a sus productos, abastecerse de otros, comerciar, etc. y ponerse en contacto con núcleos grandes que les ofrecerían una gama amplia de servicios y de los que dependerían en gran parte.

A la hora de valorar la categoría en la que se inscriben los numerosos yacimientos localizados en el mapa (Vid. Fig. 2) no hemos tenido demasiados problemas. En primer lugar destacan tanto por su tamaño como por sus elementos constructivos cuatro ciudades: Pompaelo, Andelos, Cara y Cascantum, de las que ya hemos comentado más arriba los restos arqueológicos recuperados y su cronología. Sin embargo nos quedaría precisar algunos aspectos sobre su situación administrativa dentro del Imperio romano.

Se trataba de ciudades adscritas al Covento Jurídico Caesaraugustano y estipendiarias del Imperio romano. En diferentes momentos de su historia alcanzaron el rango de municipio, que se otorgaba cuando ya existía un cierto grado de urbanización. En el caso de Pompaelo y Cara parece que fue como consecuencia del Edicto de latinidad de Vespasiano (73-74 d. C.), mientras que Andelos lo consiguió en época flavia y Cascantum con Augusto o Tiberio.

La mayor parte del resto del poblamiento es rural y se divide entre "villae" y granjas de pequeño tamaño. Las primeras se distribuyen por toda Navarra, mientras que las segundas se circunscriben al área de las Bardenas Reales, como veremos más adelante.

Un dato que podemos deducir de la observación del mapa es que, salvo en Pompaelo, las ciudades aparecen rodeadas de "villae", especialmente Cascantum, con el fin de facilitar las relaciones comerciales. Por otro lado las grandes explotaciones agrícolas, como Falces, Funes, Villafranca o Arellano podían actuar a su vez como centros de atracción para aquellos otros núcleos rurales de menor tamaño, especialmente en aquellas zonas donde las ciudades se hallaban más alejadas, y por ello presentan bastante poblamiento en su entorno, como sucede en Liédena. Es decir se establecería un intercambio de productos a diferentes niveles. Por un lado los lugares más pequeños acudirían a las grandes "villae" a intercambiar sus productos, y éstas a su vez lo harían con las ciudades a través de las vías de comunicación.

Otros tipos de núcleos romanos son los recintos militares, que aparecen siempre en aquellos puntos donde se concentran los núcleos romanos o cerca de las calzadas. Su misión sería la defensa de sus habitantes o la vigilancia de los caminos. En unos casos pueden ser campamentos, como ocurre en Los Cascajos de Sangüesa, y en otros simples torres (Cantalar, Pedriz, etc.).

Relacionado con lo anterior -tenemos la mansio de Iturissa y la torre de Urkulu, asociadas a la vía nQ 34 que unía As turica con Aquitania, lugares donde hubo asentamientos militares. Pero el dato más importante es la localización en la mansio de dos ricas necrópolis romanas de incineración en un lugar tan septentrional de la geografía navarra.

En momentos tardíos de época romana (s. IV-V d. C.) el poblamiento se reduce considerablemente y presenta dos tipos diferenciados. Por un lado, en las zonas media y Sur de Navarra siguen apareciendo "villas" agrícolas. En algunos casos son protegidas por una guarnición armada (Liédena) o simplemente se sitúan en planas elevadas, lomas o cerros, aunque hay casos de localizaciones en llano. Esto se debe a los momentos de inseguridad que reinan en el Imperio en estos siglos. En cambio, en torno a Pompaelo los núcleos romanos tardoimperiales se detectan en cuevas, no viven ya al aire libre, sino que eligen para asentarse zonas altas y muy protegidas, reflejo de las tensiones y las incursiones de los bandidos que asolaban estas tierras.

Otro tipo de núcleos romanos son las explotaciones mineras. Los minerales extraídos eran el hierro en las cuevas de Lanz y Txangoa, el oro en la cueva de Aritzakun (Arive) y el cobre en Santa Cris de Eslava. Sin embargo la utilización de estos recursos no aparecen relacionados con un tipo específico de poblamiento, es decir, que no se localizan lugares romanos asociados a ellos. Más bien parece que el mineral era sacado por gentes que estaban de paso y que era transportado a través de las vías de comunicación a su destino.

Otros hallazgos de época romana en Navarra son las obras públicas (Vid. Fig. 4). Nos referirnos concretamente a puentes, acueductos, depósitos de aguas, presas, aguas termales, murallas, etc. Algunas de ellas se recuperan en los yacimientos ya conocidos y son una parte más de las estructuras halladas (Andelos), mientras que otros constituyen un hito del paso de los pobladores o militares romanos (el puente de Reparacea, el acueducto Alcanadre-Lodosa...).

También las aras y lápidas funerarias (Vid. Fig. 4) aparecen reflejadas en un mapa. Simplemente diremos que se encuentran en aquellos lugares próximos a las vías de comunicación y donde el poblamiento romano es mayor, como la zona media de Navarra. La mayor concentración se produce en el área comprendida entre las vías del Ravenate y Cinco Villas por un lado y por otro en la vía que une la calzada nº 34 con la nº 1. Al ser zonas de paso de mucha gente no es difícil recuperar objetos que fueron utilizados por ellos, como las aras para hacer sacrificios a los dioses y lápidas para recordar a los muertos.

MODELOS ESPECÍFICOS SOBRE EL POBLAMIENTO EN NAVARRA

Los puntos que se han podido localizar en el mapa son numerosos, pero de muchos de éstos no se conocen sus características: ni de cronología, ni el tipo de habitat, ni sus dimensiones, etc., al haber sido tratados en las publicaciones en estudios generales en los que simplemente se mencionaba su existencia. Por ello, a la hora de establecer unos modelos de poblamiento nos referiremos a zonas geográficas que conocemos bien por haber realizado investigaciones arqueológicas. Nos referimos concretamente a las Bardenas Reales, a las riberas del Ebro y Queiles y a la Cuenca de Pamplona .

1. Las Bardenas Reales. Hemos elegido este territorio por tratarse de una zona de interior, un área marginal dentro del intenso poblamiento romano que salpica la Ribera Navarra. Presentan una extensión de 424 km² y se encuentran situadas al SE de nuestra Comunidad Foral, en una zona de interfluvio entre los ríos Aragón, Ebro y Riguel. Lindan al O con trece pueblos de la geografía navarra y al E con Aragón.

Se localizaron 45 yacimientos, que aparecen reflejados en el mapa correspondiente (Vid. Fig. 5), situados en su mayor parte cerca de las vías, a ambos lados de algunas de las actuales cañadas ganaderas: Ramal de la Fuente de El Plano, La Cañada Real de Tauste a Sierra Andía y La Traviesa 2. Esto implica la presencia de grandes vacíos arqueológicos que afectan a la zona N de las Bardenas, la Depresión de la Blanca y a gran parte de la Bardena Tabular y la Negra.

La cronología de los mismos es básicamente altoimperial. La relativa paz existente en este territorio, en momentos tempranos de la romanización, va a permitir que las fundaciones sean numerosas entre mediados del s. I y fines del s. II d. C. Su ubicación en laderas orientadas al S protegidas de los fuertes vientos existentes o en lugares llanos y accesibles, nos hace pensar en los momentos de paz a los que aludíamos. Se asientan en muchos casos en lugares donde ya existía una población indígena. Las relaciones entre ambas culturas fue algo fructífero, no se trató de una invasión en toda regla, ni hubo hechos de armas que eliminaran la ocupación existente. Prueba de ello es la ausencia de niveles de incendio en varios yacimientos donde se dio esta fusión. Cabe considerar que se trató simplemente de una ocupación lenta y progresiva de un nuevo territorio impulsados más por afanes comerciales que militares.

Por el contrario, entre los s. III y IV d. C. la población disminuye drásticamente, como consecuencia de los conflictos armados que afectan al Imperio romano y al bandidaje que prolifera creando un clima de inseguridad. En estos momentos los escasos yacimientos se sitúan en planas a media ladera y pequeños cerros, por motivos estratégicos y de defensa. Desde aquí pueden controlar las vías de comunicación.

La mayoría de los núcleos habitados se han conservado gracias a que se encuentran en zonas sin roturar. Se trata en general de yacimientos pequeños, por debajo de los 1000 m², salvo tres casos que sobrepasan esta cifra. Es en estos lugares más grandes donde el número de fragmentos cerámicos recuperados es más alto.

De la totalidad de yacimientos bardeneros romanos tienen restos constructivos 34. Se componían de una o dos estancias de habitación de planta cuadrada, rectangular o trapezoidal construídas con piedra, cuyos alzados eran asimismo de piedra o tapial, con cubriciones de ramajes o "tegulae" según los casos. En algunos yacimientos se pueden diferenciar zonas con distintas funcionalidades, una sería la de vivienda formada por los muros de piedra y la otra la de trabajo, destinada al desarrollo de alguna actividad económica y compuesta de hornos dedicados a transformar la materia prima.

Las estructuras internas de estas viviendas son muy sencillas, ya que constan de algún muro de compartimentación o de hogares. Los suelos, en aquellos yacimientos donde se han descubierto, son de tierra apisonada y se asientan sobre una base de manteado o tapial.

Estos enclaves de los que venimos hablando no son ni grandes ciudades, ni poblados, sino pequeñas granjas que carecían de cualquier elemento lujoso y por ello bastante distintas de las grandes "villae" rurales situadas en las vegas de los grandes ríos, como el Ebro o el Aragón. Como única excepción existe un asentamiento militar, en forma de una pequeña torre de vigilancia, asociada a esos momentos de inseguridad de los que ya hemos hablado.

Tenemos que preguntarnos por qué, siendo Las Bardenas un lugar apartado de las grandes vías, como veremos más adelante, alcanzaron este nivel de ocupación. Los estudios polínicos efectuados en el yacimiento de Cantera de Pichón del s. II d. de C., nos dan como resultado la existencia de pequeños cursos de agua y especies propias de un ambiente más húmedo. A partir del s. II el medio comienza a degradarse y no se vuelve a recuperar, lo que unido a las tensiones bélicas de los últimos siglos del Imperio nos explican el escaso número de yacimientos existentes.

La escasa entidad de los yacimientos y la poca productividad del suelo son los factores que ocasionan su dependencia de núcleos más grandes, "villae agrícolas" o ciudades, con las que establecerían relaciones comerciales, podrían conseguir productos o satisfacer otras necesidades.

Las principales actividades de los romanos bardeneros eran la ganadería o a una agricultura de subsistencia., si bien en algunos casos parece haber indicios de cierta actividad industrial: hornos de cal , de pez o metalúrgicos.

Las Bardenas quedan al margen de la intensa red viaria, tanto principal como trazados secundarios, que surcaban Navarra tal como hemos visto. Lo único que sabemos es que los yacimientos ocupan en general ambos lados de las actuales cañadas ganaderas, El Ramal de la Fuente del Plano al N y la T-2 y la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía por la zona central, siguiendo una dirección E-0.

Somos de la misma opinión de Altadill (Altadill, J. 1928:56) y otros muchos cuando dicen que las cañadas destinadas al paso del ganado trashumante son las sucesoras de caminos romanos, mejor dicho los mismos caminos romanos.

Como hemos explicado más arriba, algunas de las vías las citan los autores en base a los restos que las jalonan, especialmente los miliarios, testigos mudos de la existencia de las mismas. En las Bardenas Reales, a pesar de la prospección sistemática que hemos realizado, no hemos encontrado ningún resto de estas características, pero si hay un topónimo a lo largo de la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía "pilatos" que nos lleva a pensar que pudo haberlos. Esa palabra deriva de "pilón" nombre que recibían los miliarios hincados en tierra hasta principios de siglo (Aguarod Otal, M. C. y Lostal Pros, J. 1982:173).

Si prolongamos la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía por la zona occidental, siguiendo el trazado cuando sale de las Bardenas (Vid. Fig.), nos encontramos con que va a parar a la antigua Mouscaria, mencionada sólo por Ptolomeo. Su ubicación es muy problemática, algunos apuntan a que se situaba en el despoblado de Mosquera entre Tudela y Fontellas. Los restos de la supuesta Mouscaria (monedas, "tegulae", imbrices, restos humanos...) corresponden al s. III d. C. (Pérex Agorreta, M. J. 1986:179). Nosotros pensamos que la ciudad a la que podía llegar la Cañada era Cascantum, puesto que la mayoría de los yacimientos situados en las Bardenas son de cronología altoimperial, hasta el s. II d. C. como la ciudad de Cascantum, y la supuesta Mouscaria, a falta de otros datos, se fecha en el s. III d. C.

La T-2 se interrumpe al llegar al límite de las Bardenas, justo en la frontera con Aragón. Desconocemos si existen para esa parte cañadas en la zona aragonesa, ya que sólo aparece reflejada la que continúa desde la carretera nQ 125 entre Tudela-Ejea de los Caballeros situada a 7 kms. hacia el S, y que además se encuentra abandonada, y la Cañada Real de Tauste a Sierra Andía que se dirige a Gallur y que se ubica en el límite de las Bardenas al S con el término municipal de Buñuel.

Si prolongamos la T-2 por el camino existente hoy en día (Vid. Fig.), vemos que llega hasta Pinsoro. Desde aquí hay dos alternativas, ir hacia el E, casi en línea recta y alcanzar Segia o continuar hacia el NE, a Sádaba o Los Bañales, que distan 24, 17 y 20 Kmts. respectivamente de las Bardenas. En cualquier caso todas estas ciudades se encuentran en la denominada Vía de las Cinco Villas, a la cual irían a parar los pobladores de la Bardena para encaminarse a cualquiera de estas ciudades. Lo lógico sería que fueran a las que tenían más cerca, Sádaba y Los Bañales.

Segia aparece en las fuentes mencionada por Plinio y dice que los segenses eran estipendiarios del Conventus Caesaraugustano. También la cita Ptolomeo como una de las ciudades de los vascones. Acuñó moneda desde época ibérica, entre mediados del s. II y mediados del s. I a. C. A pesar de no haberse localizado el lugar donde se asienta y desconocer su estructura interna, es conocida desde el s. I a. C. al haber sido concedida la ciudadanía romana a alguno de sus habitantes. El núcleo indígena suessetano existía ya desde el s. III a. C. (Pérex Agorreta, M. J. 1986:215-227).

La ciudad de Los Bañales se encuentra en el término de Uncastillo, cerca de Layana. Era un poblado indígena que fue romanizado y que posee abundantes e importantes restos constructivos (termas, acueducto, templos, grandes edificios...) y cuya cronología se extiende desde el s. I al IV d. C. (Beltrán Martínez, A. 1980:192-193). Las excavaciones y estudios sobre la ciudad fueron realizadas por Galiay (Galiay Sarañana, J. 1944, 1948 y 1949) y posteriormente Beltrán (Beltrán, A. 1976:153-164 y Beltrán, A. 1977:99-129). Se le ha identificado con Terracha, mansión citada por el Anónimo de Rávena en la vía que unía Caesaraugusta y Pompaelo (Aguarod Otal, M. C. y Lostas Pros, J. 1982:169 y Pérex Agorreta, M. J. 1986:228) en contra de la opinión de otros

autores que hablan de Larraga (Schulden, A. 1971:231).

De las dos ciudades antes citadas, la que reúne más posibilidades de atraer a la población bardenera parece ser Los Bañales, dado que conocemos su cronología, s. I al IV, la cual englobaría a nuestros yacimientos, estaba más cerca de las Bardenas que Segia y les ofrecería, dado el alto grado de riqueza que poseía todos los servicios de los que carecían en sus dominios rurales.

Los yacimientos situados al N, en torno al Ramal de la Fuente de El Plano, también se disponen en dirección E-O. La salida más lógica y natural parece ser El Paso (Vid. Fig.) desde donde llegarían a la Vía del Ravenate (4 kms.) y desde aquí irían por el S a Los Bañales 15 kms. más. Es probable que desde El Espartal, lugar donde se bifurca la vía que viene de Caesaraugusta hacia Cara o hacia Castiliscar, opten por ambas posibilidades, Cara o Los Bañales, ya que ambas se encuentran a una longitud similar.

2. Riberas del Ebro y Queiles. Es una de las zonas geográficas navarras con mayor número de yacimientos romanos, ya que pasan de la centena (Vid. Fig. 6)¹.

Las factores que provocan el intenso poblamiento romano que ocupa estas tierras son los que ya hemos comentado más arriba. En primer lugar las buenas condiciones que ofrecía la zona para la agricultura. Los suelos permiten gran variedad de cultivos, tanto de secano como de regadío, aunque los preferidos por los romanos parecen limitarse al trigo, vid y olivo.

En segundo lugar la presencia de importantes vías de comunicación. El área que nos ocupa es un importante lugar de paso, en el que coinciden varias calzadas: la n° 1, la 27 y 28, junto a otras secundarias, que tenían como jalones principales las ciudades de Cascantum y Turiaso. Por un lado está la Calzada n° 1, mencionada en el Itinerario de Antonino, que desde Tarraco llegaba a Legio; algunas de sus mansiones eran Balsione, Gracurris y Cascantum. Esta es una de las vías que más nos interesan, puesto que si observamos el mapa de situación de los yacimientos veremos que los de los actuales términos de Murchante y Ablitas se ubican a ambos lados de dicha vía, como viene siendo habitual en zonas próximas (Fustiñana, Buñuel y Cortes, Bardenas Reales, etc.). Quizás el

¹ Los datos que presentamos en este apartado han sido facilitados por el Museo de Navarra, en base a la documentación recogida tras la realización de la III Fase del Inventario Arqueológico de Navarra, al que agradecemos sinceramente su información.

Otras vías que nos pueden interesar es la nº 28 que iba de Turiaso a Caesaragusta, pasando por Balsiones, y recorriendo tierras de la actual Ablitas.

Altadill menciona una calzada que desde el Summo Pyrineo llegaba a Cascantum y partía desde la nº 34 del Itinerario de Antonino, sin saber en que punto exacto. Según él pasaba por Cara, Valtierra, Tudela y Murchante, antes de alcanzar Cascantum.

Siendo dos ciudades importantes y próximas, es lógico que Cascantum y Turiaso estuviesen comunicadas, por lo menos así lo indica el intenso poblamiento que nos encontramos en los términos por los que debería pasar esa vía: Tulebras y Monteagudo. Asimismo tenemos noticias que en la zona de Tarazona, lindando con Monteagudo son numerosos los núcleos romanos.

En tercero, la existencia de dos ríos, el Ebro y el Queiles, en torno a cuyas vegas los yacimientos se concentran. El curso fluvial del Ebro sería utilizado como medio para transportar ciertas mercancías que no precisaran embarcaciones de gran tamaño. De allí, a través de las vías, se distribuirían a los núcleos urbanos, los cuales abastecerían a otros más pequeños situados en el campo.

En los alrededores de las ciudades se establece una red de núcleos rurales, las "villae" agrícolas dedicadas a la explotación de los recursos del territorio, y cuya misión sería la de abastecer a las ciudades, a las que podrían ir a vender sus excedentes, a intercambiar productos, o simplemente satisfacer otras necesidades.

Los yacimientos se localizan en zonas llanas y fácilmente accesibles, en laderas o en pequeños cerros y lomas, a salvaguarda de las grandes crecidas de los ríos y siempre al lado de las vías de comunicación. Para la protección de las "villae" y la vigilancia de caminos se construyen torres con un destino militar, defendidas probablemente por un escaso número de hombres.

La extensión de los asentamientos se sitúa por término medio entre los 1.500 y los 6.000 m². De todo el conjunto de lugares sólo destacan 7 por su tamaño, ya que superan la Ha. como sucede con El Villar de Ablitas, los Templarios de Monteagudo y la Fontaza de Buñuel. La especialización a la que se llega en época permite establecer varias zonas dentro de cada "villa", por lo que las dimensiones de las mismas son más grandes. Por un lado está la zona dedicada al trabajo y por otro la destinada a la residencia del dominus. Esto se puede deducir a través de los hallazgos efectuados.

Los restos constructivos asociados al trabajo del campo, que apenas se encuentran en la quinta parte de los yacimientos, son lagares para la producción del vino. Se trata de cubetas de mayor o menor tamaño formadas por cantos de río y paredes recubiertas de argamasa. En este aspecto el asentamiento más espectacular es Corral del Marqués de Monteagudo, donde encontramos cubetas agrupadas de dos en dos. Es frecuente la presencia en los yacimientos de abundantes fragmentos de dolia, debido a que son "villae" agrícolas que necesitan grandes recipientes para almacenar sus productos.

También hay indicios de actividades artesanales. Se han localizado estructuras para la transformación de materias primas, como la cal, empleada en la construcción de las viviendas. Se trata de hornos excavados en tierra cuyas paredes se encuentran revocadas de arcilla y se han rubrefactado por el excesivo calor.

En los pocos casos que se han conservado, se registra la presencia de viviendas formadas por estructuras de piedra de planta rectangular a nivel de cimientos, o con varias hiladas. En general carecen de grandes lujos, salvo algunas excepciones donde vemos basas de columnas, estucos pintados, restos de conducciones, preparación de pavimentos, etc., que nos puede indicar la presencia en la villa de una parte destinada al *dorninus* y un cierto grado de esplendor al que pudieron llegar estas gentes.

La temprana romanización de la zona, con las continuas campañas de Catón (que somete la mayor parte del Ebro Medio), de Manlio (que pasa por Turiaso), Terencio (contra los *suessetanos*) y Graco (se funda *Graccurreis*) en torno al s. II a. C. y posteriormente Sertorio, Pompeyo y otros van a influir en los núcleos indígenas que pronto van a adquirir las costumbres romanas. Pacificada la zona en torno al s. I a. C. el poblamiento experimenta un considerable aumento. Si bien unos yacimientos tienen un claro sustrato celtibérico y otros pocos pertenecen a la etapa republicana, podemos decir con toda seguridad que la mayoría de ellos (más de la mitad del total) tienen una cronología altoimperial, comprendida entre mediados del s. I d. C. y fines del s. II d. C. La cultura material que les acompaña es un claro ejemplo de que conocieron y manejaron todas las variedades cerámicas, tanto importadas (*campaniense*, *Terra Sigillata Sudgálica*...) como las fabricadas en los talleres hispánicos (*Terra Sigillata Hipánica*, común, vulgar, etc.)

La etapa Bajoimperial está menos representada, ya que sólo encontramos 8 lugares. La cerámica típica de este momento (*Terra Sigillata* decorada con grandes ruedas) aparece junto a una variedad poco difundida por otras áreas de Navarra. Se trata de la cerámica pintada romana. La presencia de la misma, en momentos tardíos del Imperio, parece indicar la continuación de las redes comerciales que existieron en las etapas más tempranas de la romanización.

Por último existe un grupo de yacimientos, alrededor de la cuarta parte del total, que tienen una larga perduración en el tiempo, del s. I al IV-V d. C., en los que generalmente una de las dos etapas tiene mayor importancia.

3. La Cuenca de Pamplona. Es una de las zonas peor conocidas durante la etapa romana. Las recientes prospecciones llevadas a cabo, aunque se han limitado a una parte muy pequeña de la Cuenca, no han hecho más que confirmar lo ya conocido, es decir la escasez de núcleos romanos, tal como se puede ver en la Fig. 7 A pesar de situarse en una zona de paso entre la calzada 1-19 34, la vías del Ravenate y la de las Cinco Villas, y de interfluvio entre los ríos Arga, Elorz, Juslapeña y Araquil, entre otros, no fue un lugar propicio para el asentamiento de la población romana.

A juzgar por los datos con los que contamos los yacimientos, tanto la única urbe conocida, Pompaelo, como el poblamiento rural, las "villae" (Isterria en Ibero, Ermita de San Cristóbal en Vidaurreta, etc.), se ubican en lo alto de terrazas situadas sobre los ríos, en cerros o lomas durante la etapa altoimperial, y se fundan sobre núcleos indígenas roi-nanzados (ya que en todos ellos se han recuperado cerámicas a mano y a torno celtibéricas), quizás debido a las guerras que por entonces se libraban en toda nuestra región. En el momento tardoimperial, salvo Pompaelo que sigue situada en el mismo lugar, el habitat se traslada a las cuevas. Probablemente la crisis del Imperio del s. III (se observan niveles de incendio en este momento en Pompaelo) y el fenómeno bagauda de los s. IV-V d. C. que crea un clima de inseguridad, obliga a los habitantes de los poblados romanos a refugiarse en lugares altos y protegidos.

En torno a la ciudad de Pompaelo se puede hablar de una centuriación del territorio, y es el único caso en Navarra donde se puede constatar este hecho a falta de estudios serios sobre el mismo. Según Mezquíriz (Mezquíriz, Ma A. 1978: 33-34) a través de la cartografía y la foto aérea se puede corroborar la existencia de una serie de caminos, paralelos entre sí, cuya separación coincide con los módulos romanos y que podrían interpretarse como restos de limitaciones romanas, los cuales son perpendiculares o paralelos a las vías públicas localizadas en las excavaciones arqueológicas. También parece confirmarse que el trazado de las vías principales constituirían los ejes de la cuadrícula que ocupaba la zona urbana de Pompaelo. Asimismo, los puentes situados al N y E de la ciudad corresponden al *cardo* y *decumanus* respectivamente, y coinciden con caminos antiguos y con la retícula ideal.

Un aspecto a tener en cuenta en relación con este tema es el término administrativo "cendea", que según unos autores significa una agrupación de pueblos (Idoate, F. 1973: 25) y para otros parece derivar de la palabra latina *centenam* o *centuria*, compuesta por la población de varias fincas o *fundí* (Caro Baroja, J. 1945: 118-126). Por último la existencia de varios pueblos próximos a Pamplona que llevan un sufijo en *ain* o *ano*, se ha interpretado como una derivación del latín *anus*, y quizás pueda referirse al nombre del primer adjudicatario del *fundus* (Caro Baroja, J. 1975: 57-58).

CONCLUSIONES

El actual territorio navarro fue intensamente poblado en época romana. Sin embargo, no todo el solar se ocupó de forma similar. La zona Norte de Navarra, probablemente debido a sus condiciones geográficas, apenas presenta poblamiento romano, mientras que en las zonas Media y Sur de la misma existe una intensa red de asentamientos, los cuales se intensifican en aquellas puntos donde se han podido realizar prospecciones sistemáticas.

Los tres factores que, a nuestro juicio, han permitido el establecimiento de estos grupos humanos son: la presencia de agua, las posibilidades para la agricultura y las vías de comunicación.

El primero de ellos se traduce en la existencia de grandes ríos, como el Ebro y sus afluentes: Arga, Ega y Aragón, a lo largo de cuyos cursos se distribuyen los yacimientos. En segundo lugar las zonas Media y Sur de Navarra presentan en algunos casos suelos profundos y muy aptos para cultivos como el trigo, vid y olivo, que eran los más comunes en época romana. Por último las vías de comunicación, tanto calzadas de primer orden como caminos secundarios, articulan el territorio y permiten a los habitantes de los núcleos romanos, generalmente próximos a ellas, dar salida a sus productos y poder establecer un comercio, tanto a nivel de "villa" con ciudad, como de ciudades entre si.

Alrededor de las cuatro ciudades conocidas se instalan un numeroso grupo de núcleos más pequeños, las "villae", cuya misión era abastecer a la urbe. En el caso de Andelos y Cascantum la proliferación de asentamientos es mayor, debido a que son zonas prospectadas más intensamente. Junto a las dos categorías mencionadas, ciudades y "villae", existen otros tipos de establecimientos, los militares, que se reducen normalmente a una torre de vigilancia, aunque puede haber campamentos en toda regla, y las granjas, pequeños habitats rurales que se circunscriben al área de las Bardenas Reales.

El poblamiento navarro romano es mayoritariamente altoimperial, si bien no se excluye que haya yacimientos cuya cronología sea amplia, desde el s. I al IV-V d. C. A partir del s. III d. C. y especialmente a partir del s. IV d. C. se produce una reducción drástica de la ocupación del territorio, debido primero a la crisis que afecta al Imperio romano, con sus luchas internas, y posteriormente al fenómeno bagauda que crea un clima de inseguridad. En estos momentos tardíos se siguen habitando tanto ciudades como "villae" que ya tuvieron vida en época altoimperial, pero por otro lado los asentamientos se preparan para la defensa teniendo una guarnición armada, ocupando cuevas, o situándose en planas elevadas, lomas o cerros.

Las principales actividades de los pobladores de estas tierras durante la etapa romana eran mayoritariamente la agricultura, como ya hemos visto y la ganadería que afecta a zonas marginales y de interior, como las Bardenas. También se practicaba el comercio, a través del que se importaban productos caros u otros relativamente necesarios, que llegaban a través de las ánforas (el garum). Las actividades artesanales eran practicadas en menor medida, y se refieren a la fabricación de cal, de pez y la metalurgia. Las explotaciones mineras no eran muy abundantes, pero se tiene noticias de su existencia en varios puntos de nuestra geografía. Los metales extraídos eran el hierro, cobre y en algún caso oro.

BIGLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, M. C. y LOSTAL PROS, J. (1982): La vía romana de las Cinco Villas. *Caesaraugusta* 55-56: 167-218. Zaragoza.
- ALTADILL, J. (1921): Las ruinas de Liédena. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Navarra*: 60-64. Pamplona.
- (1928): Vías y vestigios romanos en Navarra. Homenaje a D. Carmelo Echegaray: 1-92. Pamplona.
- (1980): *Geografía General del País Vasco-Navarro*. Bilbao.
- ANSOLEAGA, F. (1913): Monumentos romanos de Arróniz. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 62: 384-386.
- ANSOLEAGA, F. (1914): El mosaico romano de Arróniz. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 63: 21-27.
- ARMENDÁRIZ AZNAR, R. M⁴ et alii. (1993-1994): La villa de El Cerrao (Sada, Navarra), T.A.N. 11: 307. Pamplona.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (1991): Avance al estudio arqueológico de la cuenca media-baja del río Arga (Navarra). *Prospecciones. Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 4: 41-60. San Sebastián.
- BAÑALES LEOZ, J. Ma y M. (1990): Nuevos restos romanos en Artajona, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana LIII, Anejo 14: 183-194. Pamplona.
- BARANDIARÁN, I. (1966): Sondeo estratigráfico en la Pamplona romana. *Noticiario Arqueológico Hispánico VIII-IX*: 223-247. Madrid.
- BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE, Ma A. y JUSUÉ SIMONENA, C. (1986): *Prospecciones arqueológicas en el reborde occidental de la Sierra de Ujué (Navarra)*. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5: 77-109. Pamplona.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976): El planteamiento urbano de los Bañales. *Symposium de las ciudades augusteas*. Vol. II: 153-164. Zaragoza.
- (1977): Las obras hidráulicas de los Bariales (Uncastillo-Zaragoza). *Segovia y la arqueología romana*: 92-129. Barcelona.

- (1980): Termas de los Bañales. Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I: 192-193. Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1961): Relieves de "Los Casquilletos de San Juan", Gallipienzo. Príncipe de Viana 84-85: 121-126. Pamplona.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1975): Ciclos y temas de la historia de España: la romanización, Vol. II. Madrid.
- BOROBIO SOTO, W. J. Y MORALES HERNÁNDEZ, F. (1984): Distribución del poblamiento de época romana Imperial en una zona de la provincia de Soria, Arqueología Espacial 5, Teruel: 41-56.
- CARO BAROJA, J. (1945): Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina. Salamanca.
- (1975): Los vascos. 31. Madrid.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1975): Cata en el poblado de la Edad del Hierro de Muru-Astráin (Navarra), N.A.H. Prehistoria 4: 241-264. Madrid.
- (1977) La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Excavaciones en Navarra VIII. Pamplona.
- (1986): Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra. Trabajos de Arqueología Navarra 5: 133-173. Pamplona.
- (1988): Asentamiento de Sansol (Muru-Astráin, Navarra). Memoria de excavación 1986-1987, T.A.N. 7: 145-220. Pamplona.
- CASTILLO, C. (1990): La onomástica en las inscripciones romanas de Navarra, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana LIII, Anejo 14: 117-133, Pamplona.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ PANTOJA, J. y MAULEÓN, M. D. (1981): Inscripciones romanas del Museo de Navarra. Pamplona.
- CATALÁN MEZQUÍRIZ, E. (1991-1992): Informe sobre recuperación y restauración de una reja romana procedente de Arellano, T.A.N. 10: 369-380. Pamplona.
- CEPEDA, J. J. (1993-1994): La villa romana de Arellano. Las monedas, T.A.N. 11: 101-108. Pamplona.
- DUHOURCAU (1966): La Tour de l'Urkulu, Archéologia, 12: 61-63.
- ESCALADA, F. (1942): La arqueología de la Villa y Castillo de Javier y sus contornos. Pamplona.
- ETAYO, J. (1926): Vestigios de población ibero-romana sobre Arguedas. Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra 65: 84-90. Pamplona.
- ETCHEVERS, J. (1973): La route des cretes de St. Jean-Pied-de-Port a Roncesvaux: 21-24. Bayona.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982): Villas romanas en España. Madrid.
- FERNÁNDEZ DE AVILES, A. (1945): El mosaico de las Musas y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional. Archivo Español de Arqueología, 58: 342-350.
- FITA, F. (1909): Mosaicos romanos de Pamplona, Boletín de la Real Academia de la Historia: 426- 437. Pamplona.
- FITA, F. y MÉLIDA, J. R. (1883): El mosaico romano de Arróniz. Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra: 21-27. Pamplona.
- GALIAY SARAÑANA, J (1944): Las excavaciones del plan nacional en Los Bañales de Sádaba. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, nº 4. Madrid.
- (1948): Las excavaciones del plan nacional en Los Bañales de Sádaba. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, nº 6. Madrid.

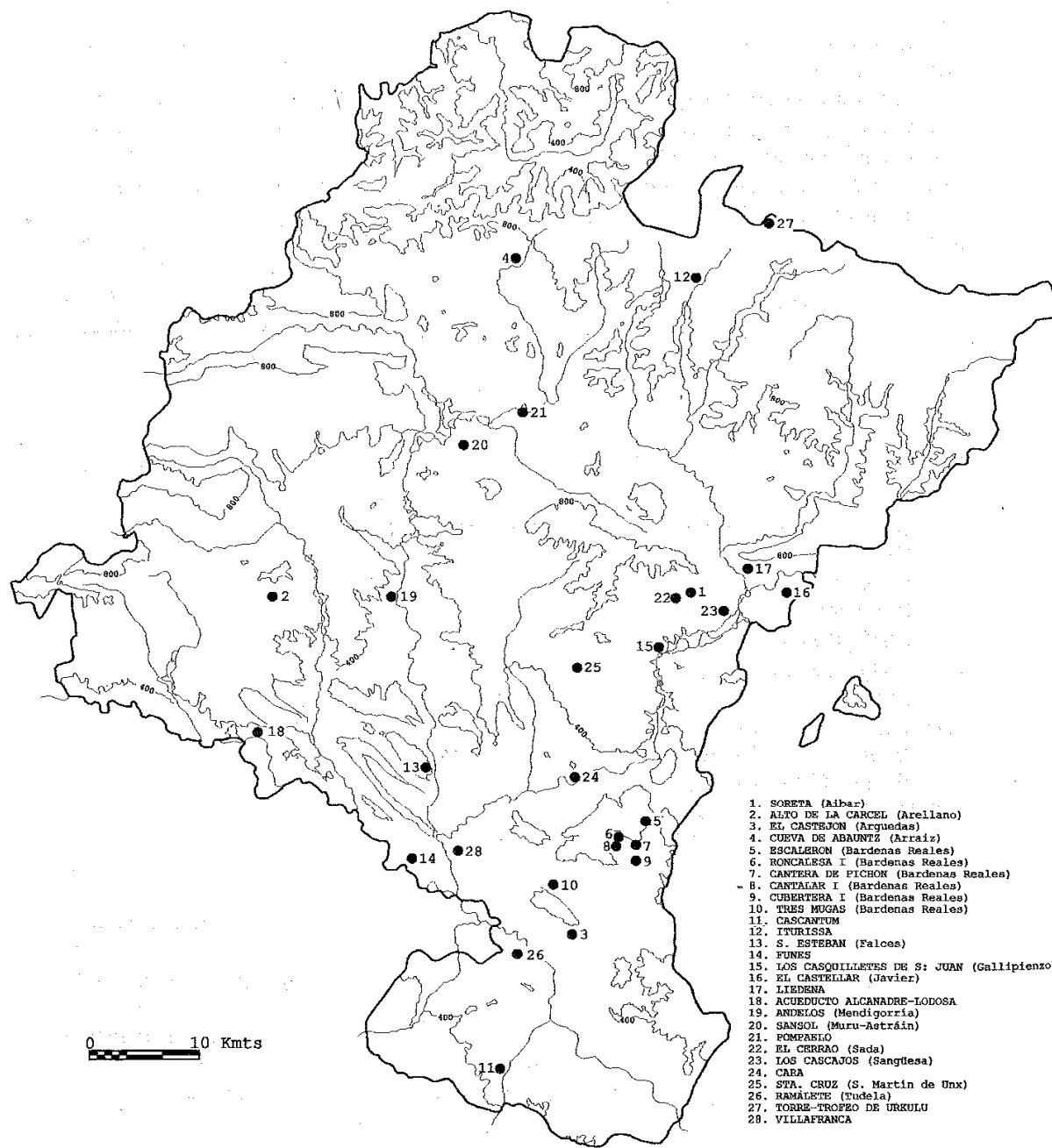
- (1949): Segunda campaña del Plan Nacional de los Bañales (Zaragoza). Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, nº 19: 1-30. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1971): Tres miliarios romanos de Santacara y Eslava y una lápida funeraria de un dispensador de Santacris, Homenaje a Don José Esteban Uranga: 385-391. Pamplona.
- GARCÍA GARCÍA, M^a L. (1990): Avances sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra. II Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana LIII, Anejo 14: 195-205. Pamplona.
- GORGES, J. G. (1979): Las villas Hispano-Romaines. Paris.
- IDOATE, F. (1973): Cendeas en Navarra, Príncipe de Viana 130-131. Pamplona.
- ITURRALDE Y SUIT, J. (1895): Hallazgos romanos en Pamplona, Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra: 98, 119, 145, 177-180, 197-198, 223-224, 245. Pamplona.
- JIMENO JURÍO, J. M. (1966): Caminos romanos de Sangüesa a la Solana de Navarra. El Miliario Extravagante 12: 310-311. Paris.
- (1968): Documentos medievales artajoneses. Pamplona.
- LABEAGA MENDIOLA, J. C. (1976): Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra). Pamplona.
- (1987): Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 6: 7-106. Pamplona.
- MARCOS POUS, A. y CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1974): Prospecciones en Campo Real (límite navarro-aragonés), Prospecciones Arqueológicas en Navarra 1, Cuadernos de Trabajo de Historia 2: 103-136. Pamplona.
- MARIEZKURRENA, K. y ALTUNA, J. (1993-1994): Arqueozoología de la villa romana del Alto de la Cárcel, Arellano (Navarra), T.A.N. 11: 109-125. Pamplona.
- MARTÍN DUQUE, A. (1986): Tardoantigüedad. Gran Atlas de Navarra, t. II. Historia: 33-34. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. (1953): Sigillata hispánica de Liédena. Príncipe de Viana 52-53: 271-307. Pamplona.
- (1954): Notas sobre la antigua Pompaelo. Príncipe de Viana 56-57: 231-247. Pamplona.
- (1954): Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena. Príncipe de Viana 54-55: 29-54. Pamplona.
- (1957): La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el Norte de España. Archivo Español de Arqueología XXX, nº 95: 108-111. Madrid.
- (1958): La excavación estratigráfica de Pompaelo. Campaña de 1956, Pamplona.
- (1960): Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión. Príncipe de Viana 78-79: 57-67. Pamplona.
- (1961): Terra Sigillata Hispánica. 2 vols. Valencia.
- (1962): Hallazgo de un ánfora vinaria en Cascante. Príncipe de Viana 88-89: 417-418. Pamplona.
- (1965 a): La ciudad de Pamplona en época romana. Cátedra de Estudios Navarros. Pamplona.
- (1965 b): Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo. Príncipe de Viana 100-101: 379-384. Pamplona.

- (1966): Excavación estratigráfica de Pompaelo (Campaña de 1965). IV Symposium de Prehistoria Peninsular: 165-168. Barcelona.
- (1967): Prospecciones arqueológicas en Navarra. Príncipe de Viana 108-109: 243-264. Pamplona.
- (1969): Excavación estratigráfica en Pompaelo (Campaña de 1965), N.A.H. X, XI y XII: 147- 158. Madrid.
- (1970): Prospecciones arqueológicas en Navarra. Príncipe de Viana 118-119: 65-75. Pamplona.
- (1971 a): La excavación de la villa romana de Falces (Navarra). Príncipe de Viana 122-123: 49-75. Pamplona.
- (1971 b): Descubrimiento de pavimentos de opus signinum en Cascante (Navarra). Homenaje a D. José Esteban Uranga: 277-307. Pamplona.
- (1971 c): Hallazgos de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra). Príncipe de Viana 124-125: 177-188. Pamplona.
- (1974): Retrato masculino romano aparecido en las excavaciones de Santacara (Navarra), Príncipe de Viana 136-137: 403-404. Pamplona.
- (1975 a) Hallazgos prerromanos en Pamplona. XIII Congreso Nacional de Arqueología: 729-736. Zaragoza.
- (1975 b): Primera-campaña de excavaciones en Santacara. Príncipe de Viana 138-139: 83-109. Pamplona.
- (1976): Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo. Symposium de ciudades augusteas, Vol. II: 189-195. Zaragoza.
- (1977 a) Cerámica prerromana hallada en las excavaciones de Santacara (Navarra). XIV Congreso Nacional de Arqueología: 599-610. Zaragoza.
- (1977 b): Cerámica medieval hallada en la excavación estratigráfica de la Catedral de Pamplona. Homenaje a D. José María Lacarra: 75-89. Zaragoza.
- (1978): Pompaelo II, Pamplona.
- (1979 a): Cerámica de importación hallada en las excavaciones de la antigua Cara. Congreso Rei Cretariae Romanae Fautores (Suiza). Paris.
- (1979 b): El acueducto de Alcanadre-Lodosa. Trabajos de Arqueología Navarra 1: 139-147. Pamplona.
- (1982): Decouverte d'un four romain a Camprovin (Logroño). Revue archéologique de l'Est et du Centre-Est, Tome XXXIII, Fase. 1, n° 127. Dijon.
- (1983 a): Excavaciones arqueológicas en el área urbana de Pamplona. Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales: 97-99. Zaragoza.
- (1983 b): Pompaelo, ciudad romana. Revista de Arqueología, n2 30: 26-33. Madrid.
- (1983 c): Localización de un lienzo de la muralla romana de Pompaelo. Homenaje a M. Almagro, T. III: 275-277. Madrid.
- (1983 d): Terminología y criterios de atribución. T.S.H. Sigillata Hispánica. T.S.H.T. Sigillata Hispánica Tardía. Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo I, n° 2. Madrid.
- (1983 e): Tipología de la Terra Sigillata Hispánica. Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo I, n° 2. Madrid.
- (1983 f): Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos. Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo I, n° 2. Madrid.

- (1984): La "villa" romana de San Esteban, Falces. Trabajos de Arqueología Navarra 4: 157-178. Pamplona.
 - (1985 a): Placa de bronce con inscripción procedente de Andelos. Trabajos de Arqueología Navarra 4: 185-186. Pamplona.
 - (1985 b): Nuevos datos sobre la presa de Iturranduz. Boletín del Museo de Zaragoza, nº 4: 166-168. Zaragoza.
 - (1985 c): Las excavaciones de Andelos, Mendigorriá (Navarra). Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 21: 177 y ss. Madrid.
 - (1985 d): La villa romana de San Esteban de Falces (Navarra). Trabajos de Arqueología Navarra 4:157-184. Pamplona.
 - (1985 e): Terra Sigillata Hispánica. Atlante delle Forme Ceramiche II. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale.
 - (1986): Diversas formas cerámicas del siglo XV procedentes de "El Desolado de Rada" (Navarra). Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez: 983 y ss. Zaragoza.
 - (1987 a): La ciudad de Andelos. Secuencia estratigráfica y evolución cronológica. Primer Congreso General de Historia de Navarra: 517-530. Pamplona.
 - (1987 b): Pavimentos decorados de Andelos. Trabajos de Arqueología Navarra 6: 237-249. Pamplona.
 - (1987 c): Mosaico báquico de Andelos. Revista de Arqueología, nº 77: 59-61. Madrid.
 - (1988 a): Actividad arqueológica en Navarra 1986-1987: Villa de las Musas. Alto de la Cárcel-Arellano, T.A.N. 7: 333-334. Pamplona.
 - (1988 b): Actividad arqueológica en Navarra 1986-1987. Andelos, T.A.N. 7: 331-332. Pamplona.
 - (1990): La arqueología histórica en época romana en Navarra. Munibe 42: 319-326. San Sebastián.
 - (1991): El agua en Navarra. El Agua en la Historia: Epoca Antigua: 9-15. Pamplona.
 - (1991- 1992 a): Pavimento de "opus signinum" con inscripción ibérica en Andelos, T.A.N. 10: 365-367. Pamplona.
 - (1991-1992 b): Actividades arqueológicas en Navarra 1988-1989: La ciudad romana de Andelos (Mendigorría), T.A.N. 10: 439. Pamplona.
 - (1991-1992 c): Actividades arqueológicas en Navarra 1988-1989: La Torre-Trofeo de Urkulu, T.A.N. 10: 441-443. Pamplona.
 - (1991-1992 d): Actividad arqueológica en Navarra: La villa romana de "Las Musas" en Arellano, T.A.N. 10: 444-445. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. y TABAR, I. (1993-1994): Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Pamplona, T.A.N. 11: 310-311. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. y TOBIE, J-L. (1992): La torre-trofeo de Urkulu, II Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana LIII, Anejo 14: 251-258. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. y UNZU, M. (1988): De hidráulica romana: El abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos. Trabajos de Arqueología Navarra 7: 237-266. Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. et alii. (1993-1994): La villa de las Musas (Arellano-Navarra). Estudio previo, T.A.N. 11: 55-100. Pamplona.
- MIGUEL DE HERMOSA, A. (1991-1992) Las comunicaciones en la época romana en Alava, Navarra y La Rioja, T.A.N. 10: 337-363. Pamplona.

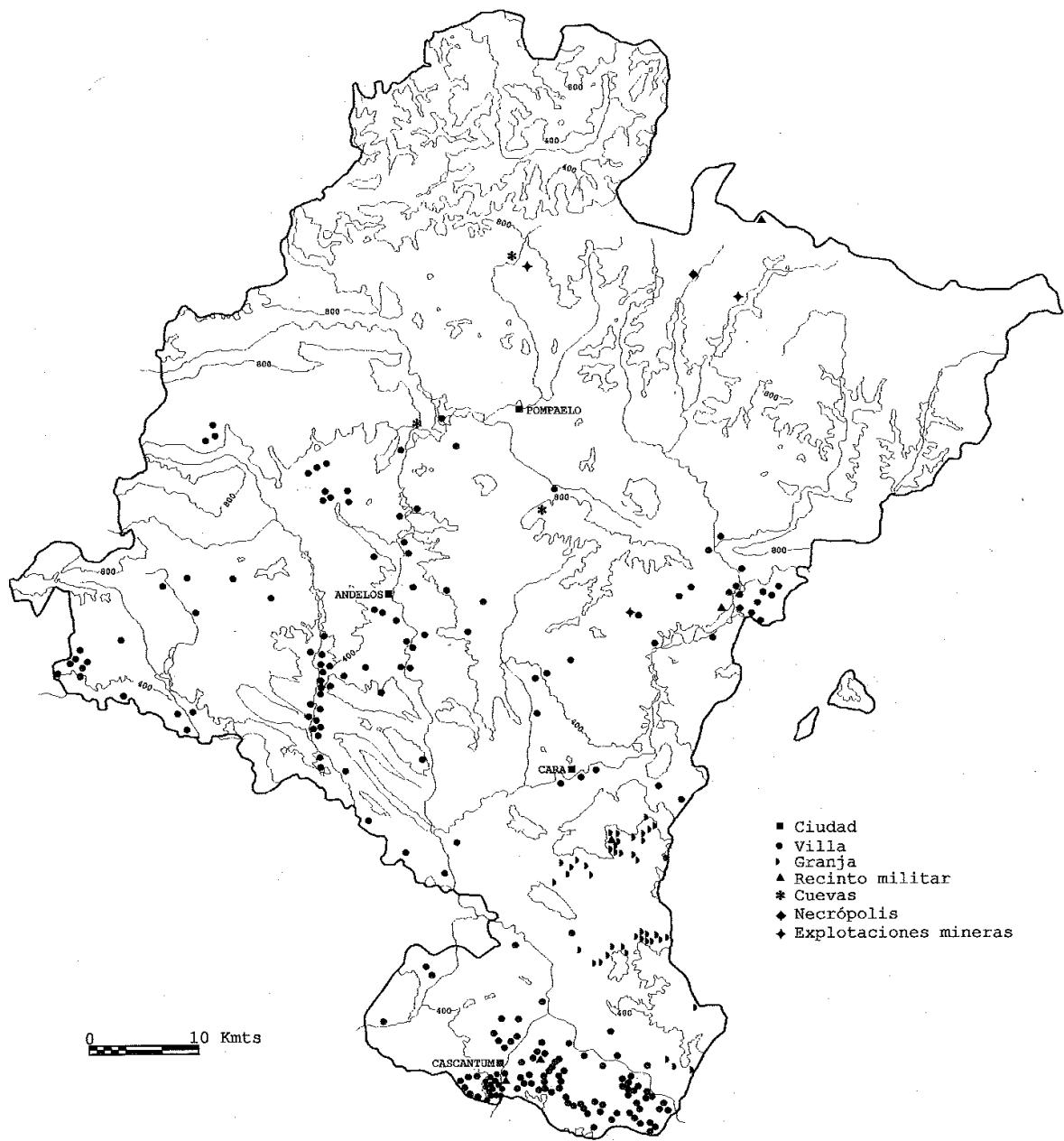
- MIQUÉLEZ RUPÉREZ, P., ALFRANCA LUENGO, L.M. y TRAMULLAS SAZ, J. (1993-1994): Informe de las campañas de prospección desarrolladas en el término municipal de Mendavia durante 1992 y 1993, T.A.N. 11: 332-335. Pamplona.
- MOLINOS SAURAS, I. (1977): Noticia sobre unos hallazgos en la localidad de Ejea de los Caballeros (Cinco Villas, Zaragoza). XIV Congreso Nacional de Arqueología: 1071-1082. Zaragoza.
- MONREAL JIMENO, A. (1977): Carta arueológica del Señorío de Learza (Navarra). Pamplona.
- (1986): Nuevos yacimientos arqueológicos en el Señorío de Learza (Valdega, Navarra), T.A.N. 5: 279-309. Pamplona.
- MORET, P. Papeles manuscritos III, folio 278, Archivo de Comptos. Pamplona.
- NAVASCUÉS Y DE PALACIO, J. (1959): Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra). Príncipe de Viana 76-77: 227-229. Pamplona.
- ONA GONZALEZ, J. L. (1984): El poblamiento rural de época romana en una zona de la ribera de Navarra, Arqueología Espacial, 5, Teruel: 71-93.
- PÉREX AGORRETA, MI J. (1984): Asentamientos de época romana en Navarra, Arqueología Espacial, 5, Teruel: 57-70.
- (1986): Los vascones: (El poblamiento en época romana). Pamplona.
- PÉREX, 15/14 J. y UNZU, M. (1987 a): Notas sobre la posible localización de Iturissa (Espinal, Navarra). Primer Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana. Anejo 7: 553-562. Pamplona.
- (1987 b): Necrópolis romana de incineración, Espinal, Navarra. Revista de Arqueología 73: 58 y 59.
- (1988 a): Nuevo asentamiento de época romana en Navarra. Homenaje a E. Ripoll, Tiempo y Forma, Serie II, 1: 323-331.
- (1988 b): Actividad arqueológica en Navarra: Resumen de las campañas 1986-1987. Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos, T.A.N. 7: 335-339. Pamplona.
- (1990 a): Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos. La red viaria en la Hispania romana: 373-384. Zaragoza.
- (1990 b): Figura de bronce hallada en Espinal (Navarra). XI Congreso Internacional de bronce antiguos. Madrid.
- (1991-1992): Actividad arqueológica en Navarra 1988-1989: Resumen de las campañas de 1989-1990. Una nueva necrópolis de incineración en el término de Espinal, T.A.N. 10: 446 449. Pamplona.
- (1992): Nuevos hallazgos de época romana en Espinal (Navarra). II Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana. Anejo 14: 267-273. Pamplona.
- (1993-1994): Informe de los trabajos arqueológicos realizados en Espinal, T.A.N. 11: 308-309. Pamplona.
- PÉREZ DE LABORDA, A. (1985): Una calzada romana a lo largo del Valle del Arga. Trabajos de Arqueología Navarra 4: 145-158. Pamplona.
- RAMOS AGUIRRE, M. (1991-1992): Actividad arqueológica en Navarra: El Campamento de "Los Cascajos" (Sangüesa). 19 Campaña de Excavación. 1989. T.A.N. 10: 426-429. Pamplona.
- REZOLA, J. M. (1968): El Puente del Diablo de Mendigorria (Navarra). El Miliario Extravagante 14: 421-422.

- SÁENZ RIDRUEJO, F. (1973): La presa romana de Iturranduz. Revista de Obras Públicas, Enero 1973: 33-40.
- SAYAS BENGOCHEA, J. J. y PÉREX AGORRETA, Ma J. (1987): La red viaria de época romana en Navarra. Primer Congreso General de Historia de Navarra: 581-608. Pamplona.
- SCHULTEN, A. (1971): Las referencias sobre los Vascones hasta el año 810 después de J.C. Revista Internacional de Estudios Vascos XVIII (1927): 225-240.
- SESMA SESMA, J. (1986). Carta arqueológica de Mélida. Bases para el estudio de los asentamientos en las terrazas del Bajo Aragón. Memoria de Licenciatura inédita.
- SESMA, J. y GARCÍA, M1 L. (1991): Prospecciones en las Bardenas reales de Navarra: 1990, Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología 4: 97-120. San Sebastián.
- (1994): La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 2: 89-218. Pamplona.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1949): Excavaciones en Navarra VII (I): La villa romana de Liédena. Príncipe de Viana XXXVII: 353-382. Pamplona.
- (1950): Excavaciones en Navarra VII (II): la villa romana de Liédena. Príncipe de Viana 38-39: 9-40. Pamplona.
- TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARCA, L. (1943): Exploración del Castejón de Arguedas. Príncipe de Viana XI: 129-159. Pamplona.
- (1946 a): Excavaciones en Navarra. III. Prospecciones en "el Castellar" de Javier y Los Casquilletes de San Juan de Gallipienzo. Príncipe de Viana XXII: 9-27. Pamplona.
- (1946 b): Excavaciones en Navarra V: La romanización. Príncipe de Viana XXIV: 413-439. Pamplona.
- (1947): Excavaciones en Navarra. Volumen I (1942-1946): 95-151. Pamplona.
- (1949): La villa romana del Ramalet (término de Tudela). Príncipe de Viana 34: 9-46. Pamplona.
- TOBIE, J. L. y CHANSAC, M. (1989): Découverte d'une épitaphe du début de l'Épire Romaine sur le site d'une usine de salaisons à Guéthary-Pyrénées Atlantiques. Hommage au Musée Basque: 89-102. Bayonne.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M. (1980): Historia de la Hispania romana: la Península Ibérica desde 218 a. C. hasta el siglo V. Madrid.
- UNTERMANN, J. (1993-1994): Comentario a la inscripción musiva de Andelos, T.A.N. 11: 127-129. Pamplona.
- URRUTIBEHETY, D. (1976): La tour d'Irkulu, les Ports de Cize et Summus Pyrenaeus, S.S.L.A.B. 133: 53-107.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1982): El yacimiento de la Cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra). T.A.N. 3: 203-345. Pamplona.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1993-1994): Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz, T.A.N. 11: 9-29. Pamplona.
- V.V.A.A. (1977): Atlas de Navarra: geográfico-económico-histórico. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.



1. SORETA (Aibar); 2. ALTO DE LA CARCEL (Arellano); 3. EL CASTEJON (Arguedas);
4. CUEVA DE ABAUNTZ (Arraiz); 5. ESCALERON (Bardenas Reales);
6. RONCALESA I (Bardenas Reales); 7. CANTERA DE PICHON (Bardenas Reales);
8. CANTALAR I (Bardenas Reales); 9. COBERTERA I (Bardenas Reales);
10. TRES MUGAS (Bardenas Reales); 11. CASCANTUM; 12. ITURISSA;
13. S. ESTEBAN (Falces); 14. FUNES; 15. LOS CASQUILLETES DE S. JUAN (Galli)
16. EL CASTELLAR (Javier); 17. LIEDENA; 18. ACUEDUCTO ALCANADRE-LODOSA
19. ANDELOS (Mendigorría); 20. SANSOL (Muru-Astráin); 21. POMPABELO
22. EL CERRAO (Sada); 23. LOS CASCAJOS (Sangüesa); 24. CARA;
25. STA. CRUZ (S. Martín de Onx); 26. RAMALETE (Tudela);
27. TORRE-TROFEO DE URKULU; 28. VILAFRANCA

Figura 1: Relación de yacimientos romanos excavados en Navarra.



- Ciudad
- Villa ▶ Granja
- Recinto militar
- * Cuevas
- ◆ Necrópolis
- ◆ Explotaciones mineras

Figura 2: Mapa con la distribución de poblamiento romano en Navarra.



Figura 4: Diversos tipos de localizaciones romanas: aras, lapidas y obras públicas

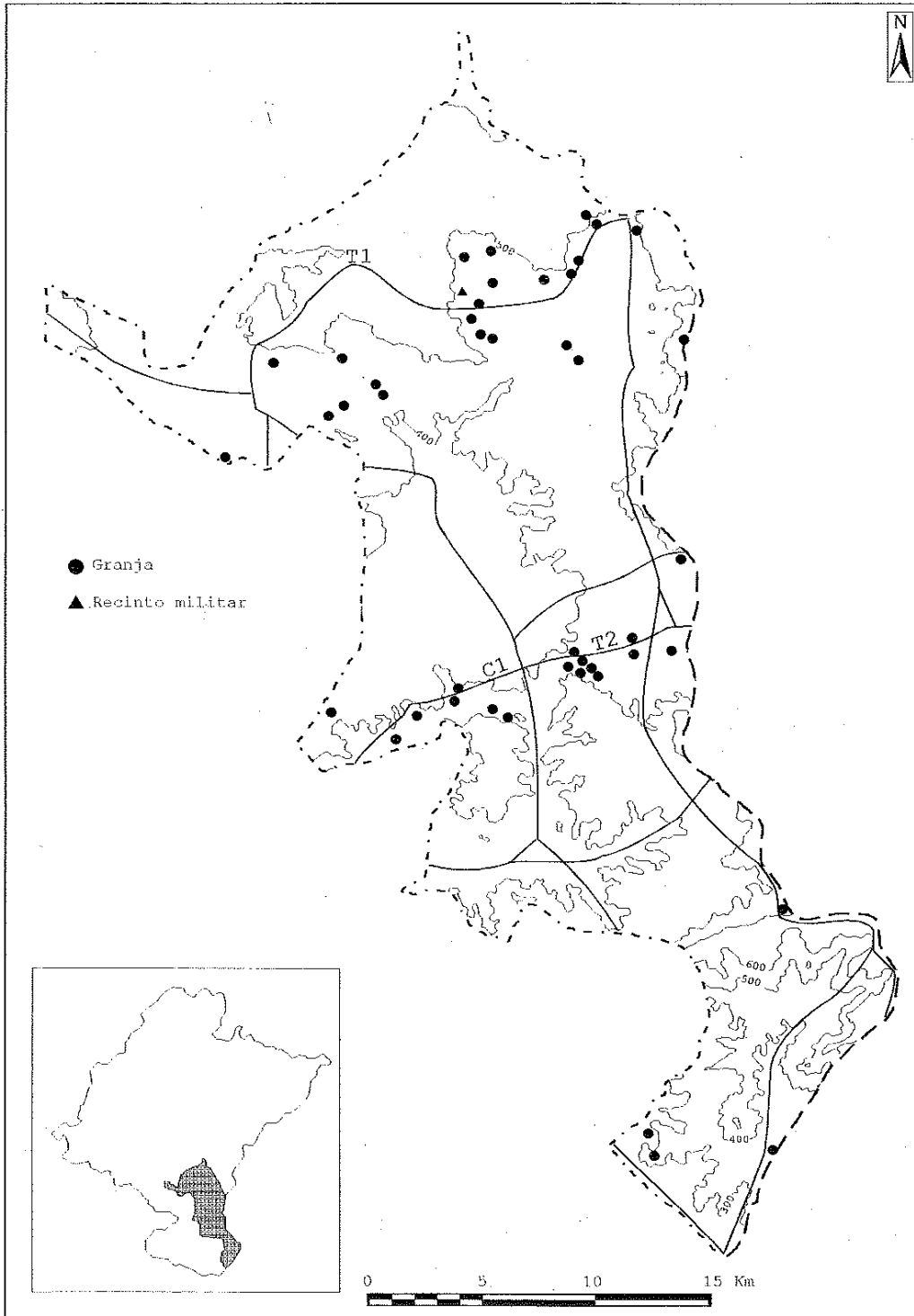


Figura 5: Distribución del poblamiento romano en las Bardenas Reales y vías de comunicación.

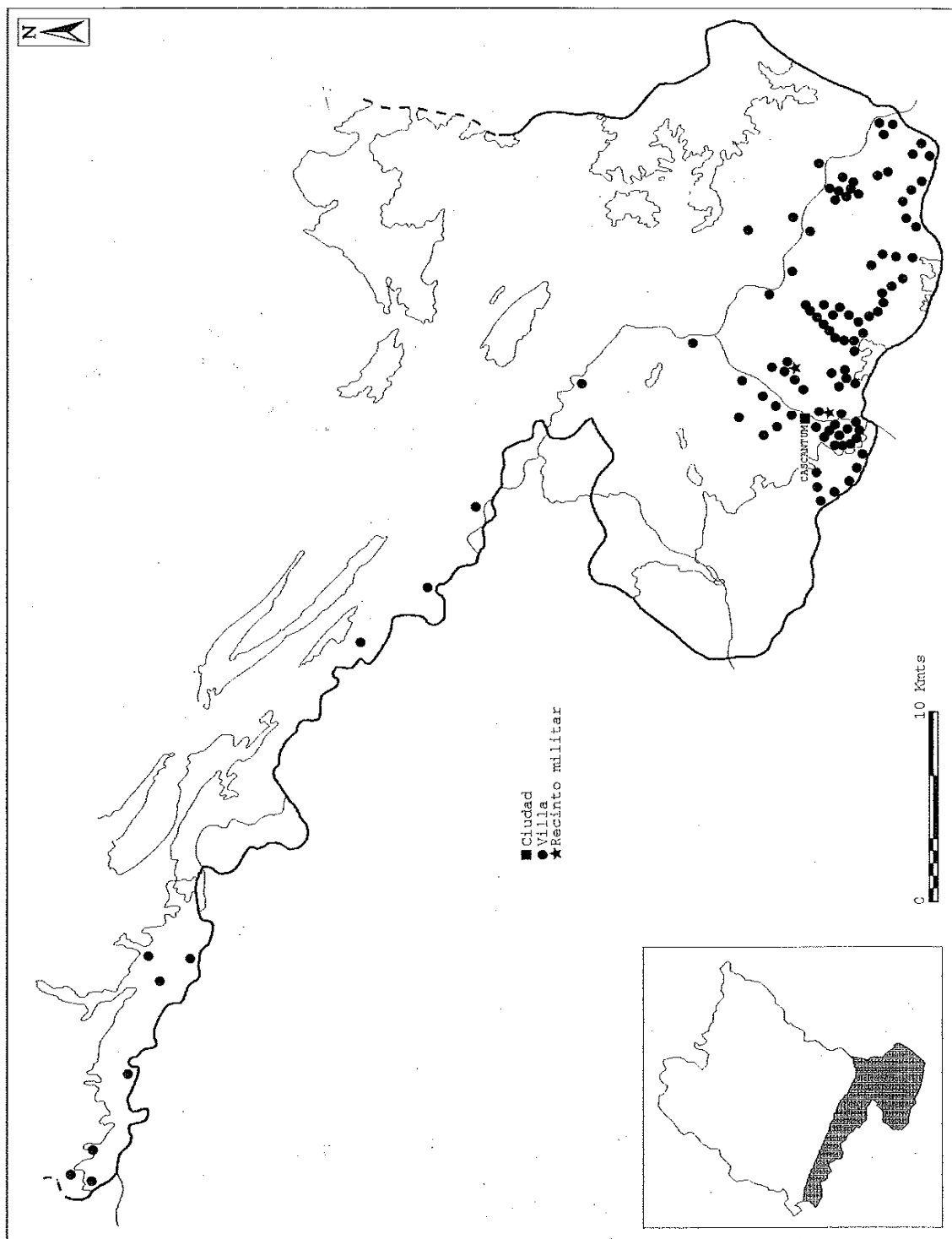


Figura 6: Mapa con la situación de los yacimientos en el SE de Navarra.

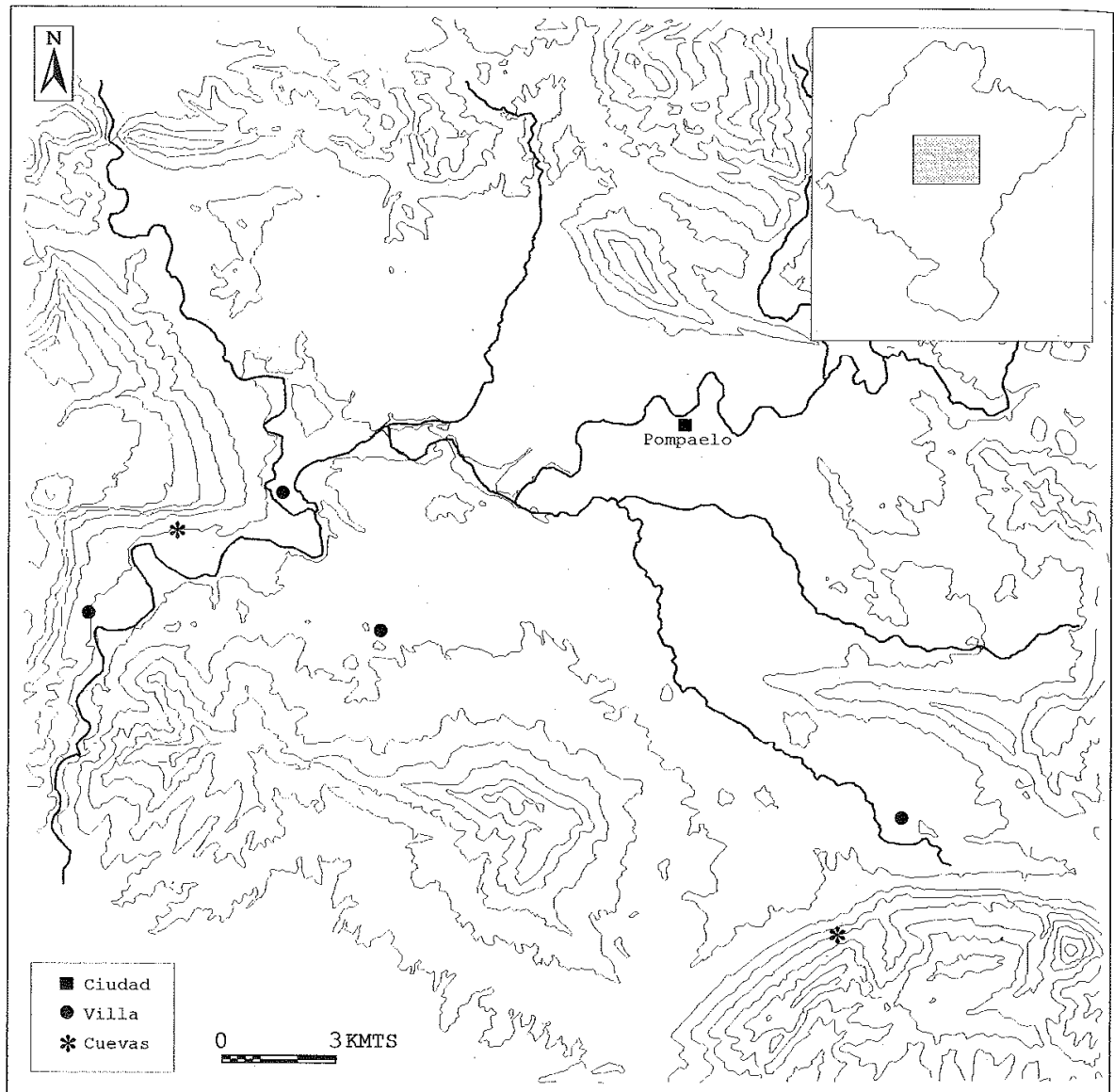


Figura 7: La Cuenca de Pamplona. Situación de los yacimientos romanos.